



BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS DE BARCELONA



C E R V E R A

POR

FERNANDO RAZQUIN FABREGAT

C E R V E R A

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN 33 - BARCELONA — ENERO - JUNIO - 1935

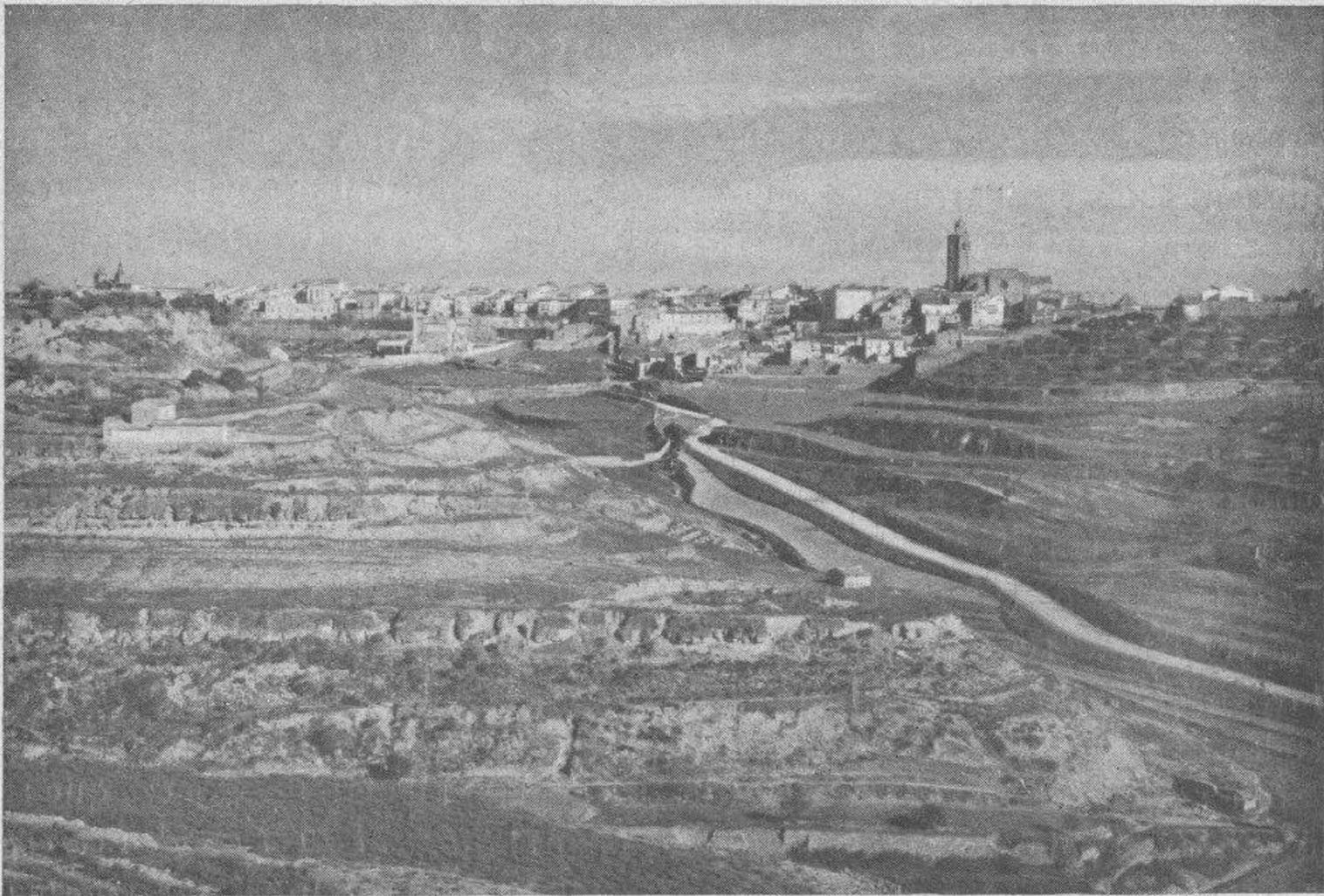
CERVERA

POR

FERNANDO RAZQUIN FABREGAT

FOTOGRAFÍAS DE
CLAUDIO GÓMEZ GRAU

BARCELONA
LIBRERÍA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5



Una vista de la ciudad desde Poniente.

CERVERA, CENTRO COMARCAL

LA ciudad de Cervera se halla situada en la comarca de Segarra cerca de su división de la de Urgel y en uno de los cerros de cumbre en planicie tan característicos del país, a 550 m. de altitud sobre el nivel del mar. Dista 57 km. de Lérida, 105 de Barcelona y 520 de Madrid, y cuenta actualmente unos 6.000 habitantes.

Es cabeza de partido judicial y población la más importante del mismo. Se la considera desde muy antiguo como capital de la Segarra por haber sido durante siglos su verdadero centro político, administrativo y comercial, continuando siéndolo ahora administrativamente de parte de su territorio y de una extensa porción del de Urgel. La activa y próspera vida agrícola de la Segarra, que tanto incremento ha adquirido estos últimos años, ha consagrado de nuevo su capitalidad comercial al hacerla su primer mercado y necesario punto de tráfico.

Cuenta Cervera con estación en la línea férrea del Norte y con numerosas carreteras. La general o de primer orden de Madrid a Barcelona la constituye lugar de obligado tránsito del gran movimiento comercial y turístico que por ella circula; la de Torá y Solsona, con ramales a San Guim, Santa Fe y Calaf, le hace converger toda la vitalidad de gran porción de los pueblos de la Segarra Alta, haciendo afluir a los otros las carreteras de San

Guim a Santa Coloma de Queralt y los ramales a Civit y a Talavera; la de Guissona, que en Tarroja se une a la de los pueblos del Sió, y la de Agramunt, conducen a Cervera la vida de la Plana guisonense y de la Ribera del Sió, y mediante la prolongación de la primera hasta Pons se facilita la circulación por Cervera de parte del comercio de la Alta Montaña leridana, y finalmente la carretera de Rocafort de Queralt, con sus numerosos ramales, atrae a la ciudad la considerable producción agrícola de aquella parte de la comarca.

Con lo dicho y añadiendo que a los mercados ordinarios de Cervera concurren más de cincuenta pueblos, que suman unos 25.000 habitantes, se verá que resulta ser cabeza efectiva en el orden social y económico, como en el tradicional e histórico lo ha sido siempre, de notable porción del territorio catalán.

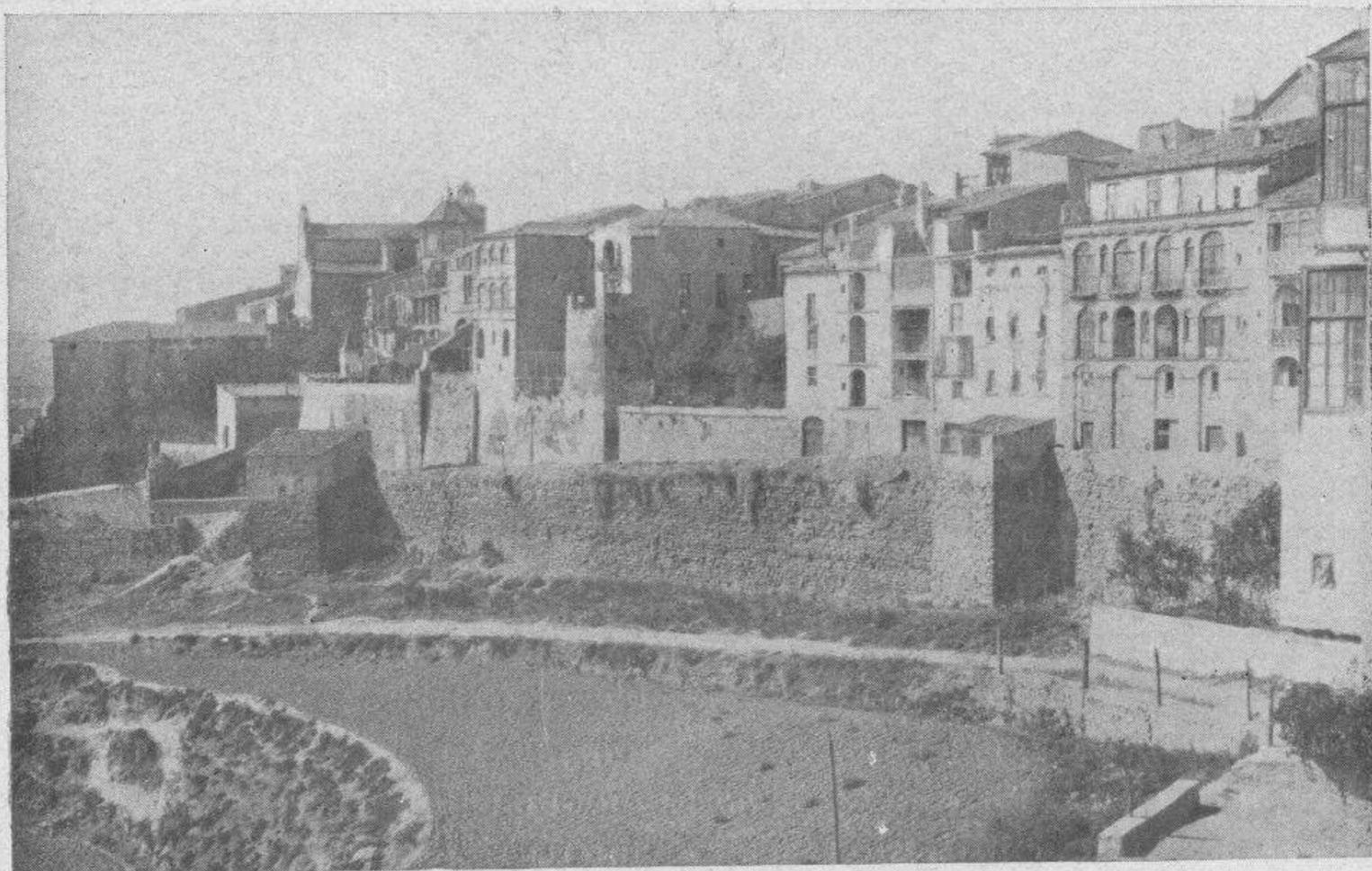
La agricultura es el fundamento del general bienestar y riqueza que se disfruta en el país. No puede dejarse de citar al *Sindicat Agrícola de Cervera i sa Comarca*, entidad una de las más poderosas de Cataluña, que aporta a Cervera y a sus mercados muchos centenares de asociados y hace sentir su influencia más allá de los límites comarcales.

Son muy dignas de notarse algunas de las varias industrias que radican en la ciudad: harinas, aceites, galletas, productos del cerdo, calzado, etc.

A las circunstancias de capitalidad secular es debido el que se hayan



Una sugestiva vista del valle del Cervera hacia oriente, con el barrio de San Francisco y la carretera a Barcelona. Al fondo el arrabal de Vergós.



Vista parcial de la ciudad desde la parte de Oriente. Se aprecian las murallas medievales que la circuían como cinturón guerrero.

acumulado en Cervera considerable número de grandes y artísticos edificios que le prestan carácter monumental y le comunican una fisonomía y ambiente muy propios. No es una de tantas poblaciones por las que puede pasarse de largo, sino de aquellas que invitan al visitante así a estudiar y saborear los evocadores recuerdos del pasado como a vislumbrar las esperanzas del porvenir.

CERVERA, CENTRO DE EXCURSIONES

La abundancia de buenas vías de comunicación permite al turista la visita desde Cervera, como punto de partida, de numerosas bellezas artísticas olvidadas muchas de ellas en las guías del turismo, pero de positivo interés para conocer los tesoros patrios. En cortas y cómodas excursiones pueden apreciarse la ciudad episcopal de Solsona, con su catedral, donde hay partes de varios estilos arquitectónicos y sus notabilísimos museos arqueológico y de prehistoria; el gran convento de San Ramón de Portell, sepulcro del Santo, sobre elevada planicie de extensos horizontes; la villa de Calaf y su iglesia, y Prats del Rey con su colección de lápidas romanas, que sitúan el municipio colonial de Segarra; la villa de Santa Coloma de Queralt, con su castillo señorial, iglesia gótica y bella portada de la del antiguo convento mercedario; el valle del río Corp con la importantísima estación balnearia

de Vallfogona y la curiosa villa de Guimerá, delicia de pintores y fotógrafos por las insospechadas estampas arcaicas que ofrecen sus calles; la villa de Verdú, con su castillo medieval, iglesia de románica portada y la casa natalicia de San Pedro Claver, población de general renombre por las ferias de ganado de labor que en ella se celebran y por la típica industria de cántaros; la floreciente y culta ciudad de Tárrega, con su palacio románico, iglesia parroquial y parque de San Eloy; la iglesia de Vilagrassa, con portada del románico leridano; la villa de Bellpuig con su antiguo convento franciscano de artísticos detalles, iglesia parroquial y en ella el marmóreo mausoleo de don Ramón Folch de Cardona, obra incomparable del renacimiento italiano; el místico relicario que es el monasterio de religiosas bernardas de Santa María de Vallbona con su iglesia del siglo XIII, en la cual se admira, entre otras cosas, el cimborio gótico del siglo XV y la colección de laudas sepulcrales del coro, tal vez la más notable de Cataluña; la pulcra villa de Guissona, con recuerdos prehistóricos y romanos y bella colegiata; la maravillosa iglesia de Agramunt; los famosos monumentos cenobíticos de Poblet y de Santes Creus, entre otros lugares de interés reconocido.

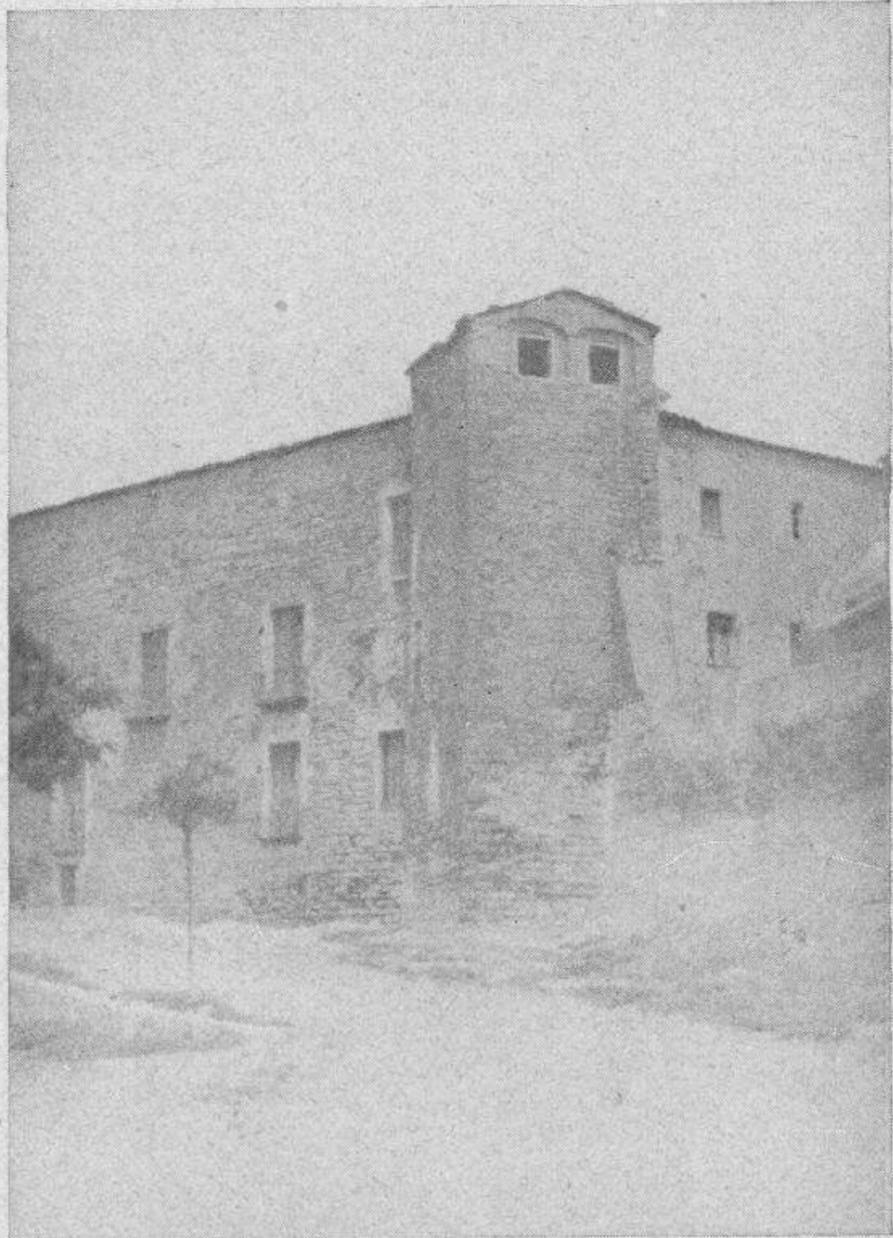
Pueden también «descubrirse» por los alrededores de Cervera incontables pueblecitos segarrens casi ignorados pero dignos de la atención de turistas inteligentes y observadores. Montfalcó-Murallat, rarísimo ejemplar de pueblo-fortaleza; Aranyó, con su casa señorial y los «pallers» legendarios;



Al fondo de la plaza Mayor se ostenta la mole barroca de la Casa Consistorial, magnífico ejemplar de arquitectura civil catalana. La gótica torre de Santa María domina este aspecto urbano de innegable belleza.

Portell, cuna de San Ramón; Oluges, Florejachs, Torrefeta, Concabella, Montcortés, Pelagalls, Estarás, El Llor, Mejá, Ivorra y tantos otros núcleos urbanos tienen sorpresas que ofrecer. Castillos de los siglos xv y xvi, iglesias románicas, recuerdos históricos, tradiciones, etc., les prestan singular atractivo.

La Segarra y la Ribera del Sió son comarcas que permanecen casi inéditas, y tienen sus encantos. La fama de pobreza y de aridez, principalmente de las elevadas planicies segarrenses, queda por entero desvanecida al contemplarse sus fructíferos campos de cereales que le han merecido actualmente el calificativo de «granero de Cataluña». El trabajo agrícola con métodos modernos y la virtud del ahorro han realizado verdaderos milagros. Todo excursionista interesado en el progreso nacional hallará indudable delectación al recorrer una comarca que, aparte de los atractivos antes expuestos, puede parangonarse con las más florecientes y progresivas de nuestra patria.



Una de las torres de la antigua muralla.

LA CIUDAD

Hállase emplazada Cervera, como queda dicho, en uno de los característicos cerros de la Segarra dominando al Sud el valle por donde discurre el riachuelo de su nombre. El núcleo urbano más antiguo se esparce por las vertientes oriental, de Mediodía y de Poniente y por la larga y estrecha arista que forma la cumbre, estando todavía circuido por las viejas murallas, y el posterior se extiende en la planicie del Norte, con tendencia a alargarse por los lados de la vía férrea y de las carreteras. Al pie del cerro y junto a la de Barcelona se halla el barrio de San Francisco, y unos dos kilómetros hacia Oriente, el Arrabal de Vergós.

La Cervera primitiva debió principalmente su existencia al antiquísimo camino central de Barcelona a Lérida y a Aragón, y durante muchos siglos fué lugar estratégico y llave del mismo, al cual dominaba en gran extensión desde su fuerte castillo, y punto necesario de parada o descanso para los que transitaban por la ruta. En la Edad Media entraba dicho camino en la



Uno de los bellos aspectos de la parte antigua de la ciudad. Vista desde el final de la calle de Cases Noves.

por el lado Norte sólo hasta la plaza de Santa Ana, hoy de Luis Sanpere, donde había el portal de Capcorral o de la Cadena, verdadera fortaleza con cuatro torres, de las que se conservan importantes restos. Al expansionarse la población se amuralló también el nuevo núcleo urbano abriéndose los portales de las Vírgenes y de Agramunt.

La parte más antigua de Cervera, con sus calles tortuosas y muchas en pendiente, algunas con arcos y con escaleras otras, ofrece aún al presente marcado carácter medieval, de villa cerrada y a la defensiva, presentando puntos de vista de bello tipismo y de interés arqueológico y artístico. Son especialmente de notar la Plaza Mayor, porticada; la larga calle Mayor, que

población por el portal de San Cristóbal, junto a la pequeña iglesia de esta invocación, como era frecuente en otras villas catalanas; subía por la calle que con este motivo se llamó de Barcelona, nombre que conserva, seguía por la de Muntseré, y por la calle de Avall iniciaba su descenso al valle del Cervera, continuando por éste en dirección a Poniente. La iglesia de Santa María y, aún en situación más favorecida, el castillo real, dominaban desde las dos cumbres del cerro cervariense la población extendida bajo su amparo. El nuevo trazado del camino en el siglo xv contribuyó a que se extendiese el caserío por la parte de Capcorral hacia la Aljama judaica y la Encomienda de San Antonio Abad.

El primer recinto, murado desde el siglo xiv, llegaba

conserva su prestigio de vía principal; la de la Sebollería, dominada por el ábside de Santa María y la casa consistorial; los callejones de San Bernardo y de Sabater y el mirador del antiguo «Fossar», desde donde se contempla extensísimo panorama. La expresada iglesia de Santa María, la que fué del Convento de dominicos, la Casa del Ayuntamiento, el antiguo edificio de los jesuitas, los nobles caserones de Nuix, Moxó, Martínez, Borrás, Sabater, Esteva, Dalmases y otros y hasta la sencilla dignidad de las edificaciones en general, contribuyen a dar un sello muy propio e inconfundible a la ciudad.

La otra parte de Cervera, llana y de más uniforme y moderno caserío, tiene su centro en la plaza donde señorea el magnífico edificio de la Universidad. Más aún hacia el Norte, junto a la vía férrea y en el barrio que podría llamarse industrial, se yerguen, entre otras grandes construcciones, las del Sindicato Agrícola, exponente, tal vez el más significativo, de la Cervera de nuestros días.



Angulo de la antigua Plaza de Santa Ana, al que presta señorial dignidad la noble mansión de los Vega.

HISTORIA

Se han encontrado por el valle de Cervera algunos restos —piedras pulidas, cerámica, raras monedas— que hacen remontar su población a los tiempos prehistóricos. Parece seguro que la primera célula de la actual ciudad estuvo en la época ibérica cerca del lugar donde en el siglo XI se edificó la iglesia de San Pedro del Grau, y que se desarrolló luego en la cumbre del cerro próximo buscando la protección de un castillo murado. El camino prerromano le daba vida, pero también era motivo de sorpresas por parte de enemigos.

Faltan datos ciertos para fijar el origen de Cervera. Todo cuanto se ha escrito de su historia anterior a la Reconquista no pasa de suposiciones más o menos gratuitas. Existía empero un castillo, tal vez con reducida población

a su sombra, sucesora de algún poblado romano como este de la pequeña agrupación ibérica del campo del Grau; castillo que fué tomado a los árabes en 1026 por Guillermo Ramón de Timor, quien al obtener en premio su Carlanía empezó a usar el apellido de Cervera y fué tronco de tan ilustre familia mencionada frecuentemente y con gloria en las páginas de la Historia de Cataluña.



El callejón de Sabater, cuyo nombre debe al cercano palacio de la ilustre familia de dicho apellido, se nos muestra aún lleno de carácter.

La etimología del nombre de Cervera ha dado lugar a varias hipótesis, incluso a hacerlo derivar de la legendaria cierva de Sertorio; pero más probablemente, siguiendo el criterio de Balari, es debido a la situación topográfica.

Incorporado definitivamente en el siglo XI el castillo de Cervera al condado catalán, fué durante muchos años uno de sus mojones occidentales extremos y base a propósito de las campañas contra los árabes. La población aumentaba con rapidez favorecida con privilegios de los soberanos y de los Cervera, señores del castillo.

Son de mencionar, entre los últimos a Hugo Dalmacio, al que vemos intervenir activamente en la elaboración de los Usatges, y a Poncio, entroncado con la

familia condal por su matrimonio con Almodis, hermana de Berenguer IV.

Por privilegio de Alfonso I del año 1182 fué concedida a Cervera la facultad de erigirse en Común y de elegir Cónsules, que posteriormente se llamaron Paheres. La población era considerada como villa, según la nomenclatura de los Usatges, y de dominio real, salvo los derechos de la carlanía del castillo.

En 1202, el rey Pedro «el Católico» convocó en la villa un Parlamento o Asamblea, a la que concurrieron muchos caballeros y representantes de poblaciones catalanas, al objeto de poner fin a los disturbios que ocasionaba en el país la ambición de algunos nobles, y de lograr subsidios para la Coro-

na. Agradecido a los cervarienses por el apoyo prestado les eximió de los tributos conocidos por «malos usos».

Durante la menor edad de Jaime I desempeñó importante papel en el reino el ilustre Guillermo de Cervera. Primero formó parte de la embajada a Roma para solicitar del Papa que ordenase a Simón de Montfort la entrega del rey niño a sus súbditos; fué luego miembro del Consejo de Gobierno o de la Regencia, y más tarde intervino en las negociaciones del matrimonio del monarca con la Infanta Leonor de Castilla. Fué siempre consejero y amigo íntimo de don Jaime y le acompañó en todas sus empresas, contándose entre los inspiradores de la conquista de Mallorca; y hasta se ha supuesto con bastante fundamento que la célebre Crónica atribuída al primero es obra de su fiel servidor.

La villa de Cervera ayudó con hombres y dinero a las expediciones del rey, singularmente a la emprendida para la conquista de Valencia, y Don Jaime, en agradecimiento, la absolvió del pago de diezmos. De su patrimonio personal en Cervera donó terrenos para edificar la iglesia y convento de Santa María de Jesús, de menores franciscanos, cuya primera piedra había colocado, según tradición, el propio San Francisco de Asís.

Ampliando el privilegio del Consulado concedió Alfonso II a la villa la facultad de elegir 18 Consejeros para que en unión de los Paheres cuidasen de su gobierno y administración. Jaime II le dió la de celebrar una feria que duraba siete días seguidos, liberando de toda clase de impuestos a los concurrentes, y el uso de marca o punzón para legitimar los objetos de plata fabricados en Cervera.

El reinado de Pedro IV «el Ceremonioso» constituye una de las más esplendorosas épocas de la historia de Cervera. Tal vez ninguna población catalana fué cual ella favorecida por las distinciones del monarca. Cabe empero advertir que la villa contribuyó cuantiosamente a los gastos de su expedición contra Mallorca y le demostró en todo caso singular adhesión. Agradecido el rey de los cervarienses les eximió perpetuamente de contribu-

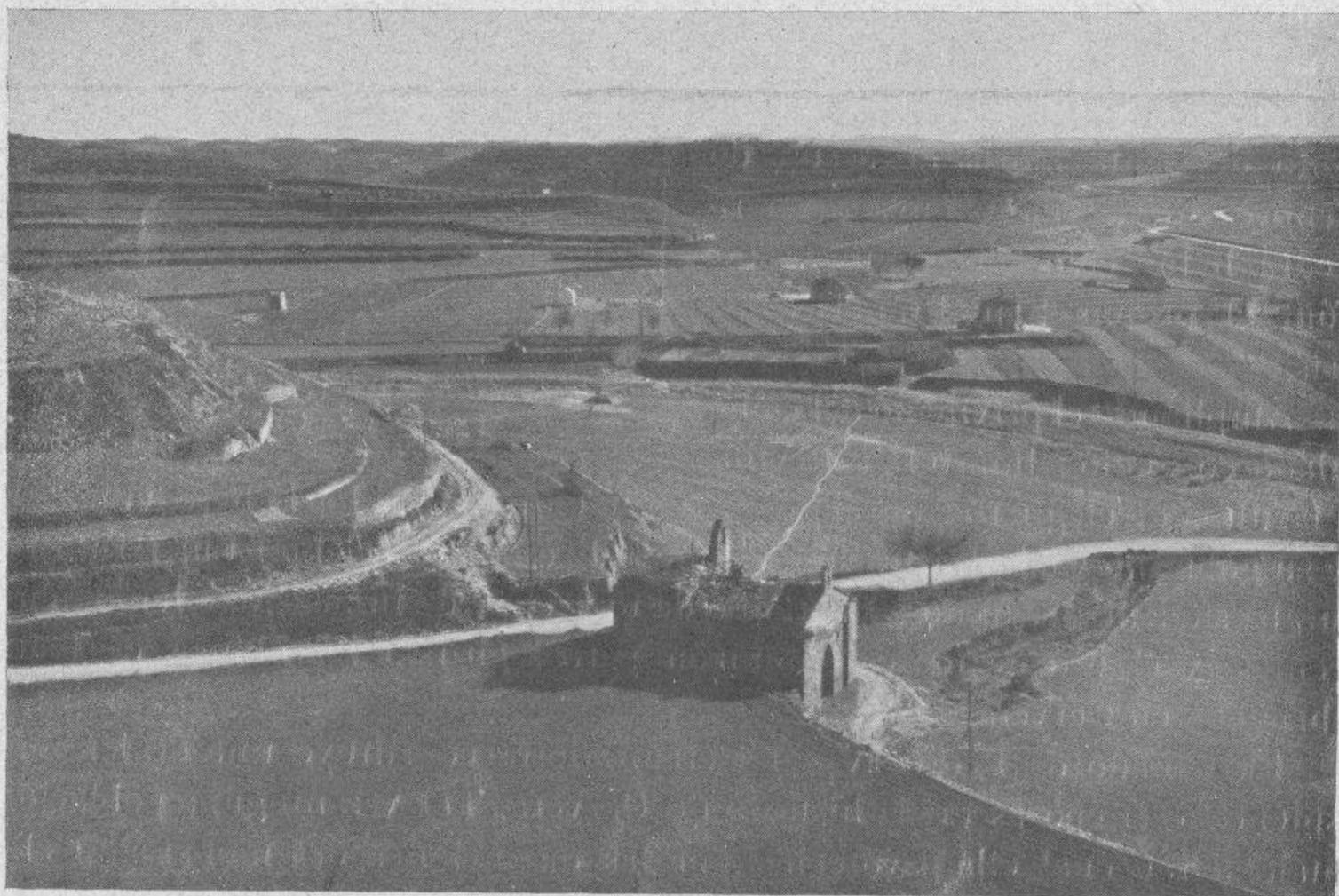


El gran edificio del "Sindicat Agrícola de Cervera i sa Comarca".

ciones e impuestos reales, concedió privilegio de Notario real y ennobleció la villa erigiéndola en Condado, disponiendo que sólo pudiesen ostentar el título de Conde de Cervera los príncipes herederos de la Corona catalano-aragonesa. Concedió también la celebración de la feria llamada de San Martín, que duraba todo el mes de noviembre y a la cual acudían numerosísimos comerciantes de Cataluña entera.

En dicho tiempo se tuvieron Cortes en la villa, del 8 de octubre al 20 de diciembre de 1359, presididas por el rey Don Pedro, de gran importancia civil y política.

Existía en Cervera una considerable aljama judaica establecida fuera del antiguo recinto amurallado. Algunos documentos, principalmente inventarios, nos dan noticia de las actividades comerciales y de la riqueza de varios judíos cervarienses. En tiempo de Juan I fué saqueado el Call, muertos violentamente muchos de sus vecinos e incendiadas las viviendas y la Sinagoga. La iniciativa no partió de los cristianos de la villa sino de elementos forasteros llegados exprofeso, los cuales cometida la fechoría, se dirigieron a Tárrega con ánimo de repetirla, y encontrándose, antes de llegar, con los judíos de dicha población y de otros puntos, que iban a refugiarse en Cervera, se trabó sangrienta contienda con numerosas bajas de una y otra parte. No obstante su parcial destrucción, la aljama cervariense se rehizo muy pronto.



Vista invernal del valle del Cervera. Son de apreciar, en primer término Santa Magdalena, y a la otra parte del cauce del riachuelo, junto al molino del Grau, la interesantísima iglesia de San Pedro.

La villa, además de agrícola, era industrial y mercantil. Había comerciantes cervarienses con casa en Barcelona y sucursales en diversos puntos. Contábanse en el término doce molinos harineros, otros de aceite, obradores de tejidos, de alfarería y de curtido de pieles. Estaban organizados los gremios de labradores, tejedores, hiladores, albañiles, sogueros, carpinteros, alpargateros, curtidores, zapateros, herreros, barberos, confiteros y plateros.

Gobernábbase la villa por el Consejo Ordinario compuesto de 16 consejeros y 4 Paheres, presididos por el Veguer, como cabeza que era aquélla de la Veguería de su nombre, y por el Consejo de Vintiquatrena, subordinado al primero y especialmente dedicado a la administración. Se reunían en la casa de la Pahe-
ría, adjunta a la iglesia de Santa María.

Mucha nobleza catalana tenía en Cervera su casa solariega: así las ilustres familias de Agulló, Calders, Cárcer, Corts, Folcrás, Montaner, Sabater, Navés, Moxó, Pedrolo, Só, Vilallonga, Ça Cirera y otras.

A mediados del siglo XIV tenía la villa 1245 casas con 3152 habitantes, cifras que se acrecentaron considerablemente hasta el tiempo de la guerra de Juan II.

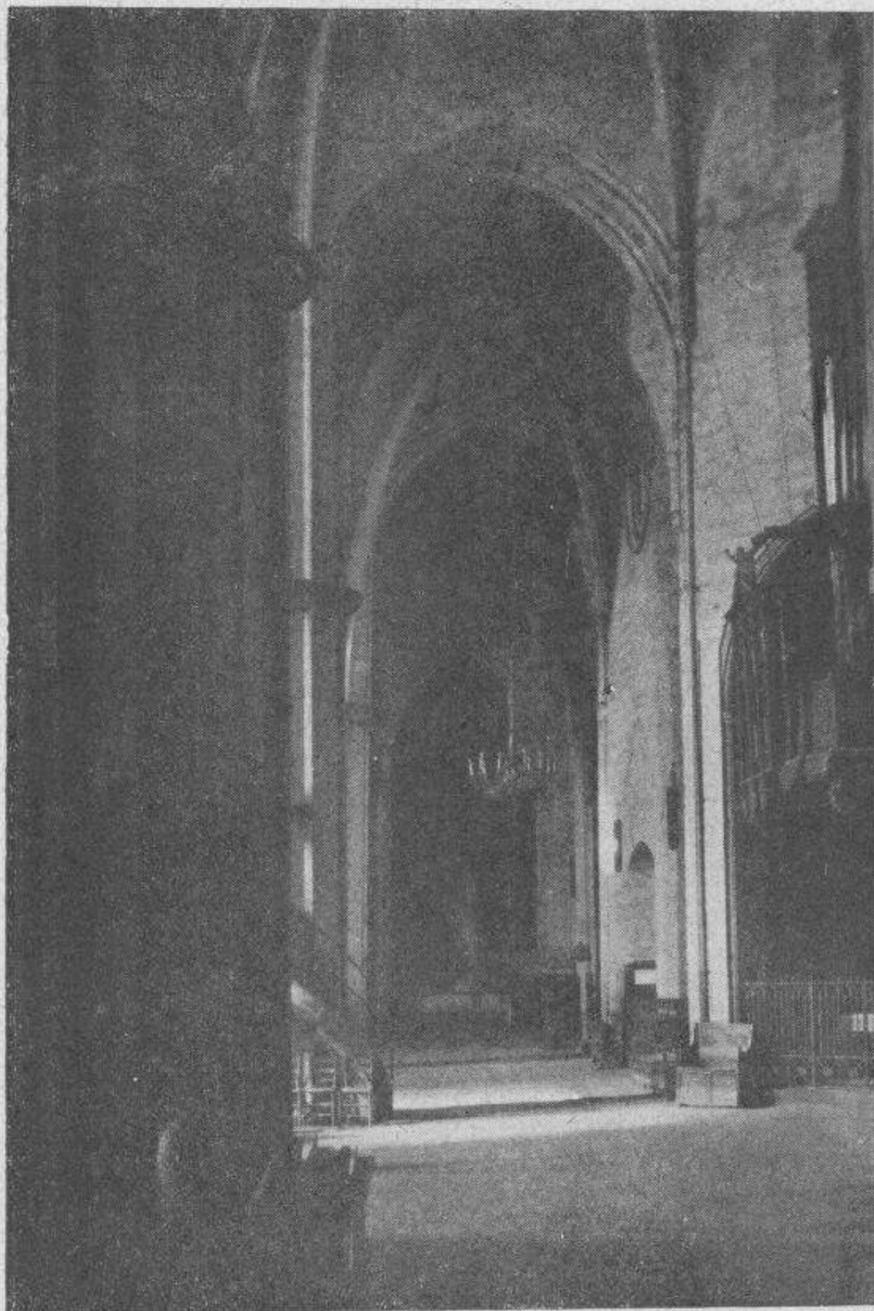
Durante la lucha de dicho monarca con los catalanes levantados en armas para defender sus libertades, fué la comarca de Cervera teatro de numerosos hechos bélicos, siendo el principal la batalla de Rubinat, casi decisiva para el triunfo de la causa real. Los partidarios de la catalana hacía tiempo que con tropas escasas y mal pertrechadas soportaban las acometidas del ejército de Juan II, cuyo cuartel general estaba en Balaguer. Salieron refuerzos de Barcelona para auxiliarlas y se encontraron en la Panadella con una avanzada que enviara el rey para estorbar el paso, la cual hubo de refugiarse, al ser atacada por los de Barcelona, mayores en número, en el estratégico castillo



La elegante estructura de la parte antigua de la iglesia de Santa María se aprecia perfectamente en esta vista del interior.

de Rubinat; pero como fuese que Juan II acudió con el grueso de su ejército, los de la causa de Cataluña se vieron cercados por éste y los del castillo y fueron derrotados y deshechos. Hubo más de mil muertos.

Poco tiempo después puso el rey sitio a Cervera, que siempre le había sido hostil. El Condestable don Pedro de Portugal, a quien la Generalidad



Interior de Santa María. Vista de la nave del Evangelio desde la giròla absidal.

había nombrado Conde de Barcelona, quiso acudir con un numeroso ejército compuesto de lo mejor de sus partidarios a liberarla; pero encontrándose con el de Juan II entre Calaf y Prats del Rey hubo un formidable choque, quedando destrozado el ejército de Cataluña.

Reducidos los cervarienses a su recinto amurallado defendíanse valerosamente. El rey, que en persona dirigía el cerco, mandó demoler muchas casas extramuros y el convento de San Francisco, hizo destruir los molinos del torrente, cortar los árboles y arrasar los sembrados, apoderándose, al propio tiempo, de los pueblos y castillos de los alrededores. Cervera prolongó tanto como pudo su resistencia, pero, después de ocho meses de sitio empeñadísimo hubo de rendirse al rey (14

agosto 1465) con la condición, que éste aceptó, de haber de jurar los fueros y privilegios de la villa.

El príncipe don Fernando, heredero de la Corona, se estableció por largo tiempo en Cervera, haciéndola base de sus operaciones para completar el predominio real en las comarcas de Segarra y de Urgel. Durante su estancia presidió allí un Parlamento General para ver de lograr la pacificación de Cataluña. También concertó y firmó las capitulaciones de su matrimonio con la infanta doña Isabel de Castilla.

Gobernando el reino la infanta doña Juana, hija de Juan II, trasladó a Cervera el Parlamento General que bajo su presidencia se tenía en Lérida,



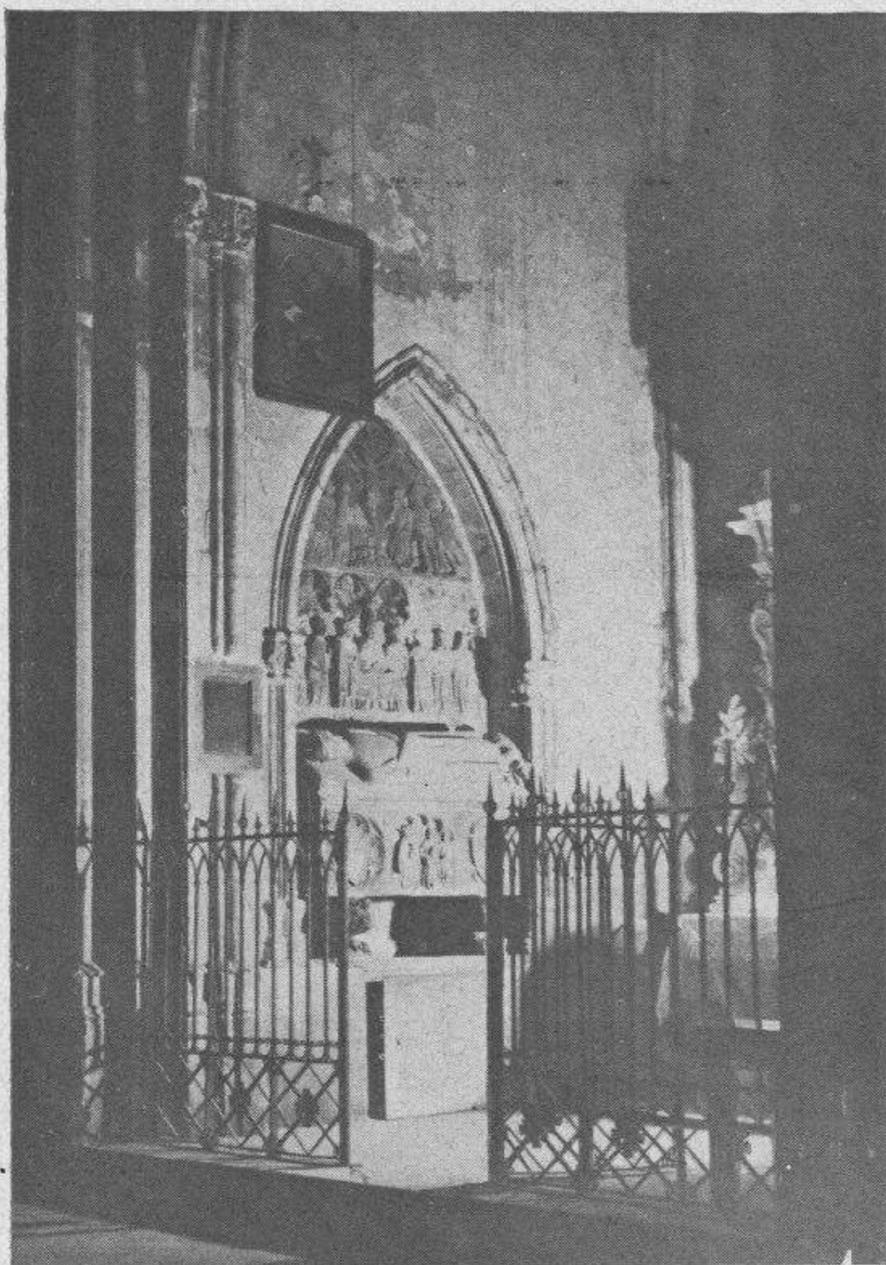
Interior de la iglesia de Santa María. Vista de la girola o deambulatorio y de algunas de sus capillas con monumentos sepulcrales.

celebrándose sus reuniones en la iglesia de Santa María. En esta misma iglesia tuvo entonces lugar el matrimonio de dicha princesa con el rey Fernando I de Nápoles.

Con la unidad nacional decayeron bastante de su brillo e importancia las antiguas villas catalanas, Cervera entre ellas. Poco a poco fué rehaciéndose de los estragos de la guerra de Juan II, empero sin alcanzar jamás la prosperidad anterior; y bien pocas son las cosas interesantes de la historia cervariense bajo la dominación de los Austrias. Los libros del Consejo nos hablan de numerosas visitas reales, que en rigor no eran sino el paso por la villa de los monarcas y príncipes con sus brillantes séquitos, yendo y viniendo de Zaragoza a Barcelona; nos hablan de bandoleros armados que hacían poco seguros los caminos; de epidemias y de carestías: en general, más de penas que de alegrías.

A poco de llegar Felipe V a España, por despacho firmado en Barcelona el 5 de marzo de 1702, concedió a Cervera el título de ciudad.

Durante la guerra de Sucesión, pronto encendida por las pretensiones del Archiduque Carlos de Austria al trono de España, la nueva ciudad se mantuvo en principio fiel a la causa de Felipe V. En septiembre de 1705 un cuerpo de tropas del Archiduque, de más de 4.000 hombres, entró en Cervera; y a pesar de haber ésta dado considerable cantidad de dinero para evitar



Uno de los sepulcros historiados del ábside de la iglesia de Santa María.

un saqueo general, no pudo librarse de muchas vejaciones y robos, quedándole muy mal recuerdo de los imperiales.

Levantó más tarde la ciudad a sus expensas un regimiento para ayudar a Felipe V; y, para vengarse de ello, la ocupó el príncipe de Darmstadt, general del archiduque, con más de 12.000 hombres, destruyendo las murallas y derruyendo muchas moradas, lo que repitió más tarde, tal vez con mayor violencia, el conde de Staremborg, al partir de Cervera el ejército de Felipe V, mandado por el marqués de Valdecañas, que allí había permanecido algún tiempo. No obstante consta que en las incidencias de la guerra fué don Carlos reconocido por los cervarienses como rey legítimo.

Efectuada la paz quiso sacarle partido de la fidelidad de Cervera a la causa real, y los síndicos enviados a Madrid para tal objeto obtuvieron, exagerando notoriamente dicha adhesión, algunas notables mercedes. La gracia principal fué la fundación de la Universidad. La época universitaria prestó a la ciudad singular lustre y esplendor.

HIJOS ILUSTRES

Gloríase Cervera de haber visto nacer una notable porción de hijos suyos que alcanzaron justa fama. Aún sin mencionar algunos miembros de la célebre familia de su nombre y otros de las numerosas casas de la nobleza cervariense que ocuparon elevados cargos, no puede prescindirse de citar a Mathia o Maciá, pintor imaginero de las postrimerías del siglo XIII; a Guillermo de Tremps, viajero por el Oriente en tiempo de Jaime II; a Fray Gómbaldo Oliva, dominico, autor de un notable comentario del Maestro de las Sentencias; al rico Mercader Berenguer de Castelltort, fundador en 1389

del hospital cervariense; a Jerónimo Lloret, benedictino de Montserrat y luego abad de San Feliu de Guíxols, autor de «*Sylva Allegoriarum*», impresa en Barcelona en 1570, obra enciclopédica de extraordinario mérito, puesto nuevamente de relieve en nuestros días; a Alfonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza (siglo xv); a Fray Narciso Romeu, obispo titular de Utica y auxiliar del de Gerona; a los eminentes jurisconsultos Hipólito Montaner, José Surís y Pedro Pons; a Juan Vila, canónigo de Barcelona y catedrático de su Estudio y obispo luego de Vich, donde murió en 1597; a Alfonso de Requesens y Fonollet, obispo de Barbastro y electo de Vich (1601-1659); al historiador Pedro Giscafré, a Simón Vicent, fundador en 1645 de la Casa de Caridad o de Misericordia; a Benito de Moxó y de Francolí (1763-1816), obispo de Michoacán y luego arzobispo de Charcas, en la América, helenista y escritor, y a sus hermanos Antonio, jurista, y María-Josefa, abadesa de Vallbona; a José Salat y Mora (1762-1832) insigne numismático; a José de Vega y Sentmenat (1754-1831), catedrático, hombre público, Mecenas de literatos y de estudiantes, el cual reunió una de las más notables bibliotecas de Cataluña; a Mariano de Sabater, marqués de Capmany, historiador y autor de numerosos opúsculos para levantar el espíritu patrio durante la guerra de la Independencia, y a Fray Ramón Boldú y Nogués, franciscano (1815-1889), restaurador de su Orden en Cataluña, fecundísimo escritor y fundador de congregaciones religiosas.

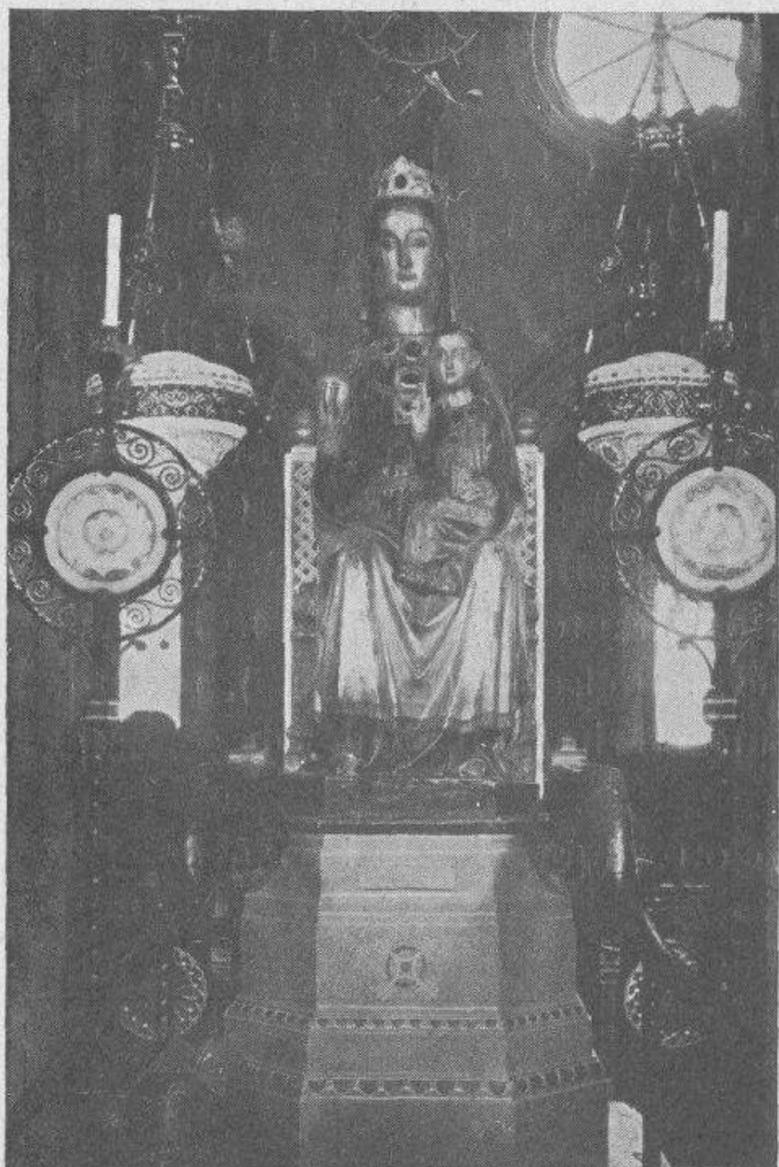
A los enumerados podrían añadirse otros muchos que harían excesivamente larga esta relación.



Detalle de uno de los sepulcros historiados de la iglesia de Santa María.

MONUMENTOS

Iglesia parroquial de Santa María. — Comenzóse la edificación de este templo en el siglo XIII en el lugar culminante del collado por donde se extiende la población, comprendiendo en su emplazamiento la iglesia dedi-



La imagen de Madona Santa María de Cervera que desde el lugar preferente de su rico altar preside con su gracia románica la iglesia parroquial de la ciudad.

cada a San Martín que en 1081 habían donado al monasterio de Ripoll Guillermo Raimundo de Cervera y su mujer Arsendis. Se tienen también noticias de una iglesia de Santa María, anterior a la actual, lo que permite suponer sería la primitiva de San Martín con la dedicación cambiada, o la existencia de otra iglesia próxima. Mencionada en algunos documentos hasta el siglo XV aparece una capilla de Santa María de la Sebolle-
ría, cuya situación exacta se desconoce, aunque se ha de fijar en el cementerio que rodeaba el nuevo templo parroquial o junto al mismo.

Las obras siguieron en el propio siglo XIII en que fueron comenzadas y durante el siglo XIV y la mayor parte del XV, efectuándose con gran lentitud y a intermitencias a causa de sus grandes proporciones y coste y de las continuas turbulencias de los tiempos. Todos los gastos corrieron a cargo

de la villa, contribuyendo con prestaciones personales y pecuniariamente los gremios y las cofradías y las muchas casas de la nobleza y de acomodados comerciantes de Cervera, esculpiéndose como recuerdo sus emblemas y escudos en las piedras del edificio. El Consejo Municipal intervenía muy directamente en las obras, y en sus libros correspondientes a aquellos siglos se contienen numerosísimos acuerdos encaminados a recaudar fondos en dinero y en especies, inventando para ello tributos, gravando artículos de consumo y poniendo en práctica todos los medios para fomentar y activar la construcción.

El altar mayor, dedicado a la Virgen María fué consagrado en 1358, y pocos años después, en 1363, se terminó el presbiterio. Las bóvedas princi-

pales fueron cerradas por Pedro Perull, de Montblanch, según acuerdos de 1402 y 1403, y a últimos de 1405 se abrieron algunos ventanales, colocándose vidrieras en los mismos. A mediados de 1458 estaría terminada la iglesia en lo principal por cuanto en Consejo de 24 de junio fueron nombrados dos peritos para revisarla. Faltaba no obstante dejar definitivamente listos algunos detalles, lo que hizo en 1487 el maestro Juan Barrufet, de Cervera.

A partir del siglo xv han ido efectuándose variadas obras en la iglesia siguiendo el gusto y tendencias de cada época, siendo especialmente de notar la ampliación y restauración emprendidas en 1821 según plan de los arquitectos don Pablo Viada y don Tomás Soler.

Al lado Norte, junto al brazo del Evangelio del crucero, se levanta la torre campanario, empezada a últimos del siglo xiii, robusta construcción octogonal con ventanales góticos de caladas arcuaciones, terminada con una cornisa de pequeños arcos trilobados y con un edículo mucho más modernamente levantando en el plano superior, que contiene las campanas del reloj. Es de notar el hermoso juego de las de la torre, la mayor de las cuales, o «Seny Major», data del siglo xv. Otra, llamada «Timbau» o «Tibau», recuerda el nombre del maestro Tibaut o Teobaldo, fundidor de muchas campanas de Cataluña a últimos del siglo xiv; fué, ésta, refundida modernamente, aunque conserva su anterior denominación.



Trascoro de la iglesia de Santa María, con el apostolado alabastrino del insigne Padró.

Adherido al campanario en su parte oriental y como formando otro de mucho menor grueso y elevación se halla el «comunidor», parte obligada de las viejas iglesias para exorcismo de las tormentas y bendición del término.

La fachada principal, de líneas góticas, es sencilla y majestuosa, aunque poco apreciable por recaer en una calle angosta. Hay otras dos puertas de ingreso al interior, además de la de aquella: la del Norte, antiguamente llamada «de les Novies», desfigurada en el siglo xviii, y de la cual procede una interesante imagen de piedra de la Virgen con el Niño, románica, hoy colocada en el interior, junto al ingreso a la Sacristía, y la del Mediodía, que ostenta una original portada románica de la primera mitad del siglo xii, con un relieve en el tímpano representando a San Martín partiendo su capa con un pobre.

El interior de la iglesia presenta noble y majestuoso aspecto. La planta es

de tres naves sostenidas por robustos pilares con columnitas adosadas, mucho más ancha y alta la nave central que las laterales y cortadas todas por el crucero, que establece su separación con el ábside. Es éste poligonal, y contiene, como prolongación de las naves laterales, otra más baja aún, en la que se abren varias capillas, formando deambulatorio alrededor del altar mayor y coro. La nave central, prolongada por sobre el presbiterio, termina en cuerpo poligonal sobre el ábside propiamente dicho. Los brazos del



Detalle de uno de los sepulcros de piedra de la iglesia parroquial. En expresivas figuritas se representan las honras fúnebres del difunto que yace en el sarcófago.

crucero terminan asimismo como ábsides de tres caras, en cada una de las cuales se abre una capilla. Los pilares son doce, diez de ellos completamente aislados y los dos restantes a uno y otro lado del coro alto en la parte que corresponde a la fachada principal, y su masa, así como la de los medios pilares empotrados en los muros, se halla aligerada por las columnitas adheridas, las cuales se prolongan formando las molduras de los arcos y la nervatura de las naves, reuniéndose en esculpturadas claves, otro tiempo policromadas.

Semejante estructura arquitectónica ofrece un conjunto movido y elegante, haciendo del templo cervariense un monumento de notable significación y de individualidad bien definida dentro del arte gótico catalán.

Las dimensiones del interior de la iglesia son 50 metros de longitud, 22 y medio de ancho, sin contar las capillas, y 21 de altura.

Prestan abundante luz ventanales y rosetones con vidrieras de colores, conservándose cuatro de éstas, historiadas y muy notables, de las construídas en el siglo xv por el maestro Nicolás de Maraya y reparadas poco después por Gil Fontanet.

El presbiterio contiene el altar mayor y el coro. Fué éste trasladado allí desde la nave central en 1775, dándose entonces mayor amplitud al presbiterio y construyéndose de una a otra de las columnas que le rodean una obra arquitectónica de piedra para respaldar el coro, ideada y dirigida por el eminente escultor manresano Jaime Padró, entonces vecindado en Cervera,

a cuyo cincel se deben las hermosas figuras de medio cuerpo de los Apóstoles, de San Martín y de San Bernardo, en mármol blanco, colocadas en la parte recayente al deambulatorio absidal y que forma el trascoro, al centro de los plafones de cada intercolumnio, así como la del Salvador sobre la puerta de ingreso al coro. Acabóse dicha obra en 1777 y constituye una bella manifestación de arte barroco.

El actual altar mayor, que data de 1922, está formado por un baldaquino románico de mármol y alabastro con cubierta piramidal de madera tallada y policromada, proyecto y dirección del arquitecto don Francisco Folguera, sirviendo de dosel a la imagen de Nuestra Señora del Coll de las Sabinas o Santa María de Cervera, notable escultura románica en madera, del siglo XIII. Son de mencionar el Crucifijo del altar, obra moderna, y los juegos de candeleros y sacras de metal repujado, así como los altarcitos de piedra que forman parte del conjunto del presbiterio, construidos también en 1922, con las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y de San Francisco de Asís, esculturas de Arnau.

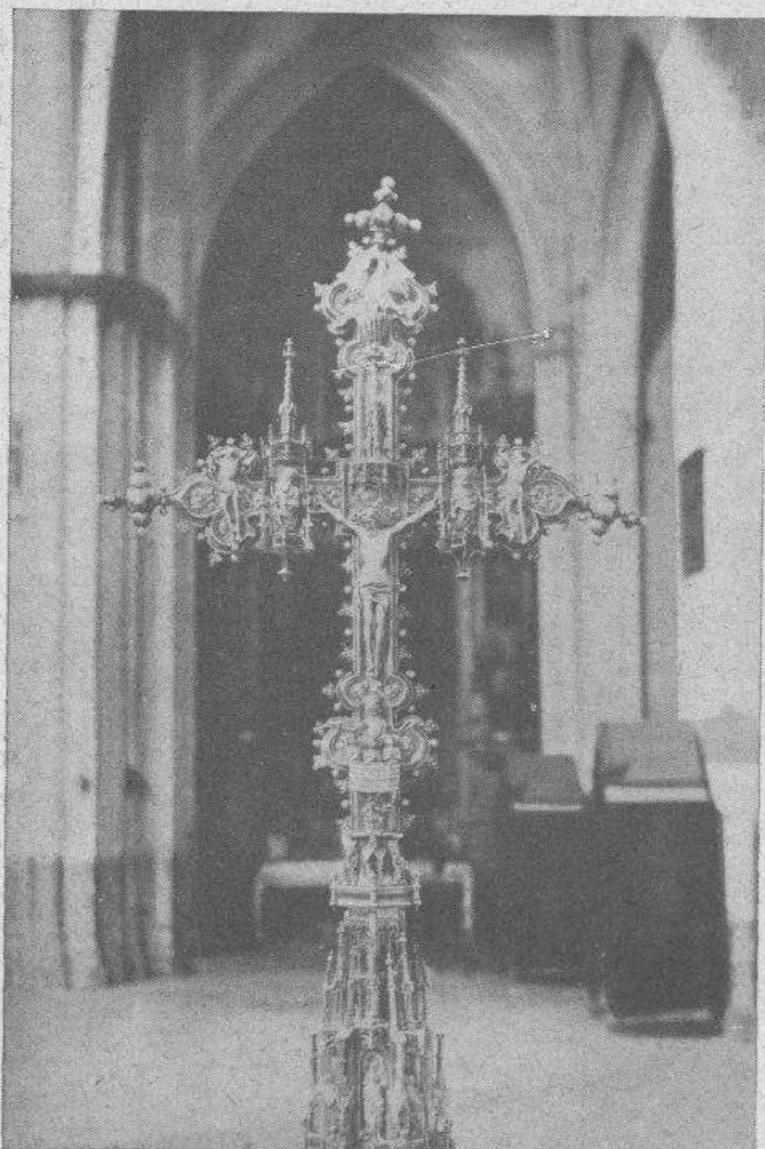


Altar del Smo. Misterio. ejecutado en mármoles por Jaime Padró.

Hay que hacer especial mérito de los sepulcros de piedra historiados existentes en varias capillas, entre ellos el de Ramón Serra «el Mayor», en la actual del Niño Jesús, antes de San Martín, obra del último tercio del siglo XIV, atribuible a Jordi de Déu; el de Berenguer de Castelltort, de la misma época, en la capilla de San Jaime, y el de Ramón Serra en la capilla de San Raimundo, de mediados del mismo siglo. Los tres constan de urnas funerarias con escudos y relieves y estatua yacente sobre la cubierta, representándose en el fondo del arcosolio las exequias del difunto con multitud de figuritas bajo calados doseletes. El último, principalmente, de los citados monumentos, es un bello ejemplar de escultura gótica de su época, digno de parangonarse con los mejores conocidos de Cataluña.

La capilla del Santo Misterio, empezada en 1630, contiene un altar barroco de mármoles, de exquisitos detalles y admirable conjunto, obrado por Jaime Padró a últimos del siglo XVIII.

El tan conocido prodigio del Santo Misterio de Cervera consistió en que al intentarse fraccionar un pequeño Lignum Crucis propio del presbítero de la villa D. Jaime Albesa y guardado en esta iglesia parroquial, para dar una porción a la del pueblo del Tarrós, el viernes 6 de febrero de 1540, a las tres de

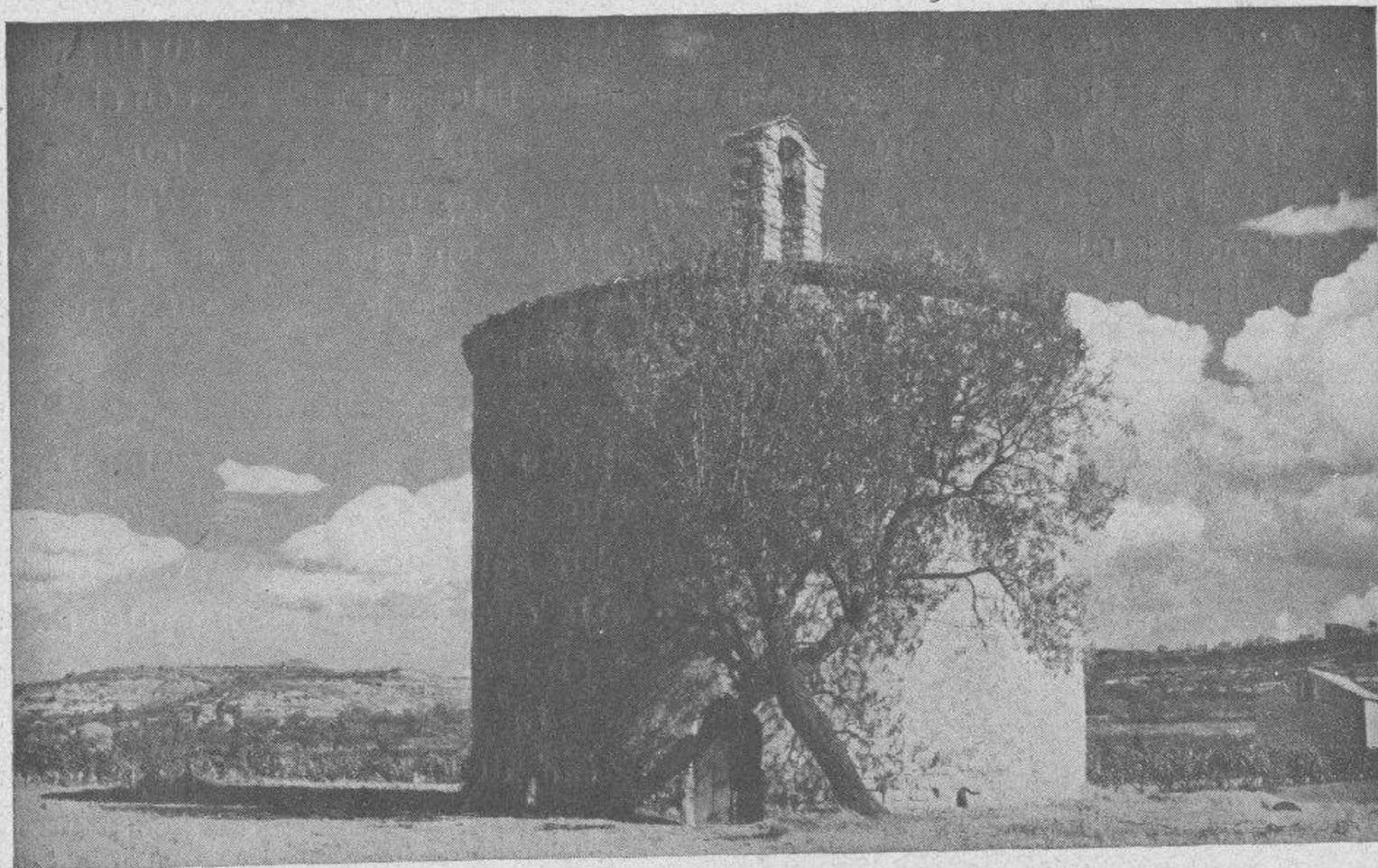


Cruz procesional del siglo XV que la cofradía de San Nicolás hizo construir al orfebre barcelonés Bernardo Lleopart.

la tarde, sobre el ara de la capilla de San Nicolás, brotó de la seca madera una gruesa gota de sangre viva ante la admiración de muchos concurrentes, gota que cayó en una vitela sobre los corporales extendidos, dividiéndose en tres, mientras se dejaba oír un fuerte trueno; acudiendo seguidamente a la iglesia el vecindario clamando a voces ¡misterio!, ¡misterio! Autenticado en forma pública el hecho, los fragmentos de la Vera Cruz y las demás pruebas del milagro se colocaron en una pequeña custodia de plata, hasta que en 1549 Don Carlos de Copons, señor de Manresana, hizo construir un relicario de plata dorada de forma arquitectural y de estilo renacimiento, con resabios góticos, para contener las reliquias, en acción de gracias por haber recobrado la vista un hijo suyo invocando al Santo Misterio. Sustraído

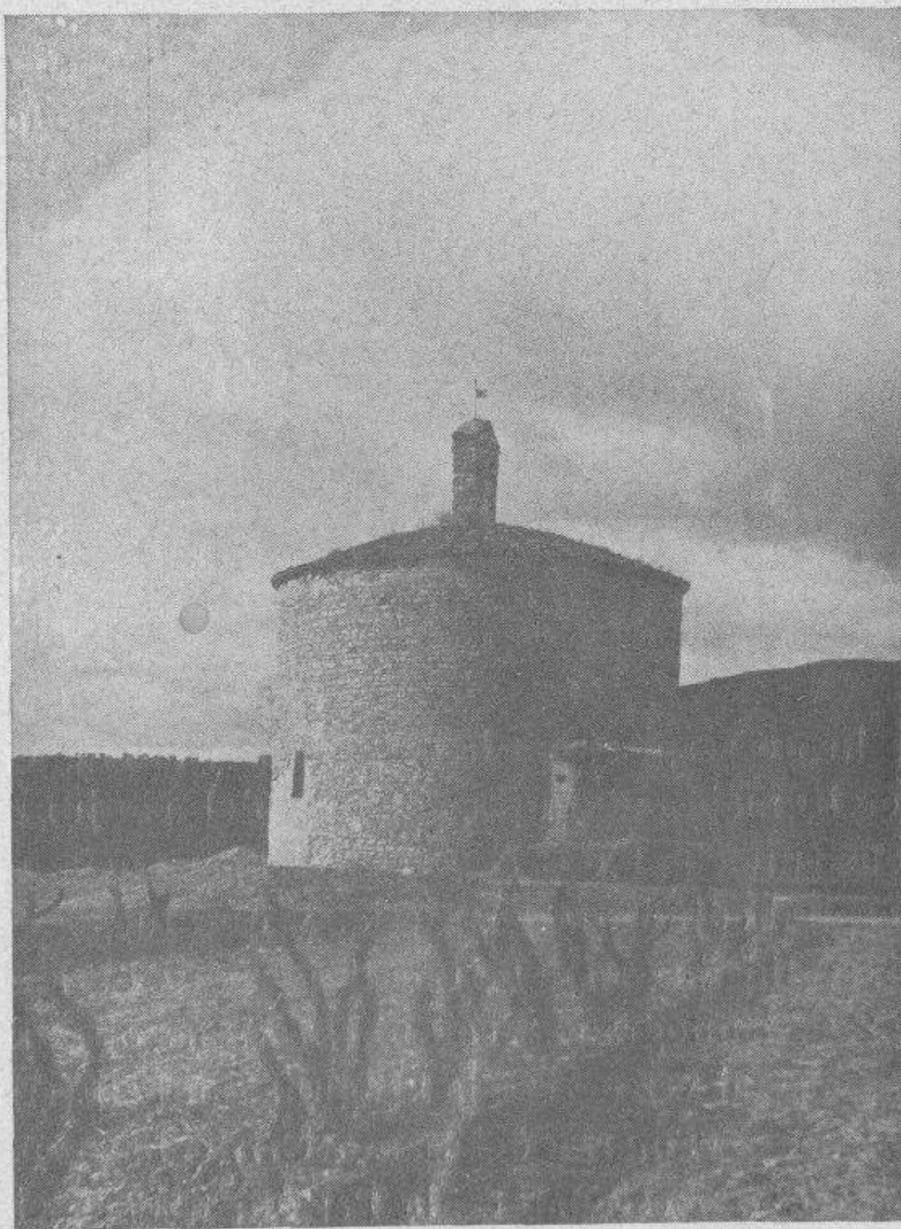
criminalmente dicho relicario en 1610 pudo por fortuna recobrase a poco; pero en 1915 fué de nuevo robado junto con las numerosas joyas votivas que de él pendían, habiendo resultado infructuosos todos los trabajos para recobrarlo. Otra porción de la Vera Cruz concedida por el Papa Benedicto XV continúa la secular devoción de Cervera.

Son también de notar algunos retablos barrocos; la imagen de talla en madera de la Virgen de la Leche y otra de mármol policromado, ambas góticas; una pintura sobre tabla representando la Matanza de los Santos Inocentes; las piezas de una predela procedente del antiguo altar de piedra de San Martín, y otra predela de pintura gótica en la sacristía.



Antigua iglesia de San Pedro del Grau.

Consérvanse, entre otras joyas de menos importancia, un relicario de siglo xv, de plata dorada y de forma arquitectónica; el de San Lorenzo, propio algún tiempo del Gremio de Tejedores, y el de la Santa Espina, también góticos; dos cálices antiguos, uno de ellos con esmaltes, y una singular arquilla eucarística de plata repujada. Es sobre todo digna de admiración la cruz procesional de la Cofradía de San Nicolás, gótica, de plata dorada y de peso 35 marcos, obra del orfebre barcelonés Bernardo Lleopart, a quien fué encomendada en 1435, con abundantes figuritas en la piña y en los lóbulos y profusa decoración.



Otro aspecto de la interesante iglesia románica de San Pedro del Grau.

Otros edificios religiosos interesantes — Merece ser citada, por su singular importancia arqueológica, la pequeña rotonda o iglesia cilíndrica, con ábside, de *San Pedro del Grau*, situada al pie de la ciudad, en el valle por donde discurre el río Cervera. Se atribuye al siglo XI, y es una muestra del románico primario, tal vez la única completa existente en Catalunya dentro de su género. Hubo allí un priorato benedictino dependiente del Monasterio de Ripoll.



*Portada de la iglesia de San Antonio Abad.
En el alto relieve se representa la tradición
del Santo Cristo.*

Cerca de la iglesia de San Pedro se halla muy arruinada la que lo fué de *Santa Magdalena*, obra gótica del siglo XIV, adjunto a la cual existió un hospital para leprosos.

La iglesia de *San Antonio Abad*, de elegante portada barroca construida en 1787, con dos columnas cariátides de fecha anterior. Quedan algunas partes de la antigua edificación gótica, del siglo XIV siendo de notar la lápida que recuerda la consagración de varios altares y del cementerio que había adjunto en 1374.

Hay que admirar en dicha iglesia la imagen del Santo Cristo venerada en el altar mayor, escultura en madera, gótica, atribuible a principios del siglo XIV, notable por sus proporciones, superiores al tamaño natural, por la intensa espiritualidad que dentro de su

realismo respira, por la delicadeza y buena ejecución de algunos detalles y por la majestad impresionante del conjunto. Según piadosa leyenda fué construida por dos ángeles en apariencia de peregrinos albergados en el hospital adjunto a la iglesia, y que luego desaparecieron misteriosamente. En realidad se trata de una importante obra de escultura catalana de características iconográficas comunes a varias otras imágenes catalanas de su tiempo aunque tal vez no exista ninguna tan bella e imponente como la cervariense.

En el camarín del Santo Cristo hay varios grandes cuadros al óleo que representan escenas de la Pasión, un apreciable San Buenaventura y otro lienzo, también de muy buena mano, de los Santos Juanes. Son igualmente de mencionar una imagen de talla barroca de la Virgen del Rosario, otra de

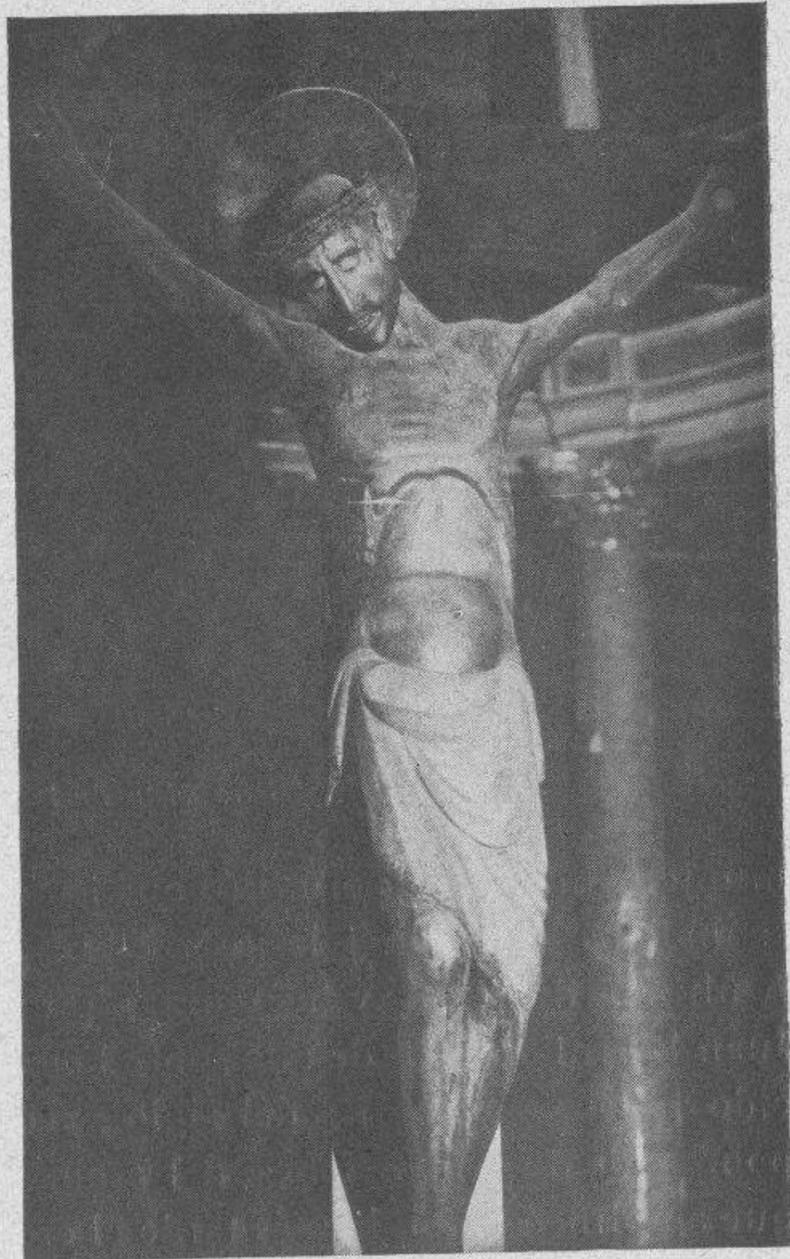
San Lorenzo de Brindis, procedente de la desaparecida iglesia del convento de capuchinos, y la de Nuestra Señora del Milagro, de igual procedencia, estatuíta gótica de alabastro que debe el nombre a una bella tradición.

La indicada iglesia es recuerdo de la Encomienda de religiosos de San Antonio Abad fundada en Cervera en el siglo XIII y que andando el tiempo alcanzó considerable importancia. Fundación e hijuela suya fué la Encomienda antoniana de Barcelona y su comendador tuvo asiento en alguna ocasión en la Generalidad de Cataluña. En la casa antoniana de Cervera estuvieron en distintos tiempos hospedadas muchas personas reales y allí se celebraron Cortes Catalanas del 8 de octubre al 20 de diciembre de 1354 bajo la presidencia de Pedro VI, asamblea memorable por las cuestiones de derecho civil que resolvió y por haber dispuesto la famosa estadística de los fuegos u hogares del Principado.

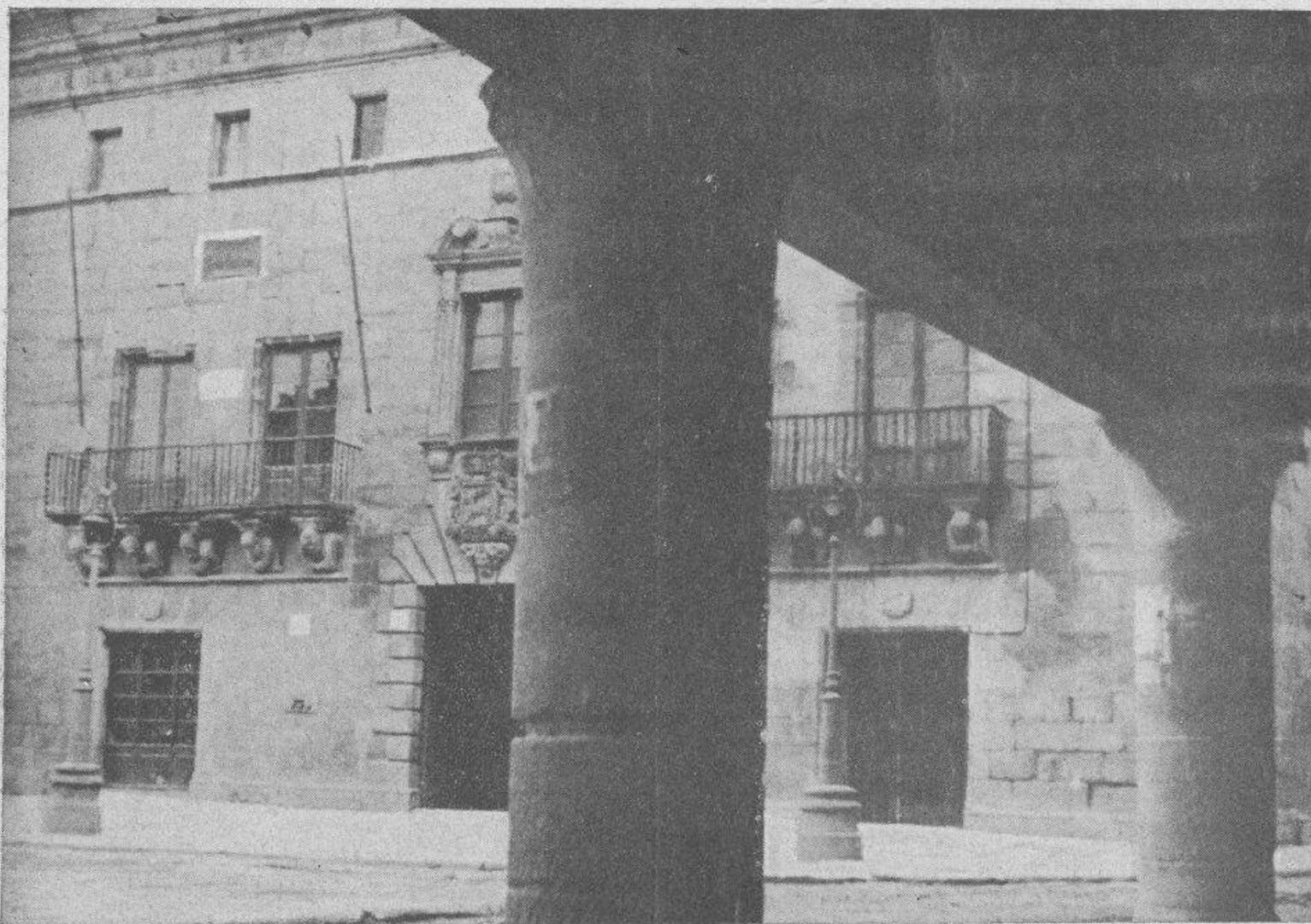
La de *San Francisco de Paula*, con algunos detalles góticos; la moderna de *San Agustín*, que ostenta en su presbiterio pinturas de Pablo Béjar y guarda en la sacristía un Cristo de Jaime Padró y unas esculturas que se atribuyen a Amadeu; la de *San Pedro Mártir*, que fué del convento de dominicos, algún tiempo mansión de San Vicente Ferrer, donde existen dos notables retablos barrocos, siendo particularmente digno de mención el de la Virgen del Rosario, y la iglesia antiguamente de los franciscanos, cuya primera piedra según tradición puso el propio San Fracisco de Asis, en cual templo son de apreciar interesantes partes románicas y góticas.

Casa de la Ciudad.—En la plaza Mayor o de la República, antes del Mercadal, y al pie del campanario de la iglesia de Santa María, se ostenta la robusta mole barroca de la Casa de la Ciudad, notable ejemplar de arquitectura civil catalana.

La antigua Pahería, donde se reunían los cónsules y consejeros de la



El Santo Cristo de la iglesia de San Antonio, una de las más bellas e impresionantes esculturas góticas de nuestra tierra.



Otra vista de la Casa Municipal.

municipalidad, que permitió constituir el privilegio de Alfonso I del año 1182, se hallaba entre la iglesia y la plaza y era de reducidas proporciones. A últimos del siglo xv fué construida nueva casa por el maestro cervariense Juan Barrufet, parte de ella sobre la anterior edificación, habiendo desaparecido en las postrimerías del siglo xvii para dar lugar a la actual, obra muy ponderada de proporciones, del escultor Francisco Puig, empezada en 1679, que amplificó un siglo más tarde el escultor Jaime Padró, respetando cuidadosamente la obra de Puig y ajustándose de tal modo a su estilo que apenas se conoce lo añadido.



Detalle de las curiosas ménsulas de los balcones de la Casa Municipal.

Tiene la fachada dos puertas cuadradas con dovelas de resalto y encima magníficos escudos heráldicos y ventanas con frontón de volutas, y en el centro de aquélla y a los lados de las ventanas seis balcones aparejados con las losas apoyadas sobre curiosísimas ménsulas de figuras humanas de medio cuerpo en diferentes actitudes y de muy dudosa

significación. Separada de dicha parte por una moldura hay una hilera de ventanas, y termina la fachada con una gran cornisa corrida de sobrio dibujo.

El interior ofrece poco interés: la abundante documentación histórica, los cuadros con retratos de reyes y numerosos objetos de importancia local forman actualmente parte del Archivo Municipal Histórico y Museo anexo.

Hospital.—Esta institución de beneficencia particular que tanto honra a la ciudad debe su origen al comerciante cervariense Berenguer de Castelltort, quien la fundó en 1389, asignándole respetables rentas. Estuvo primero instalada en el lugar donde se levantó el convento de San Francisco de Paula, más tarde en el monasterio de Santa Clara, y aún, provisionalmente, en unas casas de la plaza de Santa Ana, hasta que pudo trasladarse a su actual edificio, empezado en 1733. Es éste cuadrado, de buenas proporciones y construido con magnificencia. Tiene un patio central y una iglesia adjunta dedicada a la Virgen del Carmen, que se comenzó en 1756. Es de notar una colección de retratos al óleo de bienhechores insignes, y asimismo ofrece interés el archivo por custodiar gran cantidad de documentos procedentes de varias de las extinguidas casas de religiosos que hubo en la población.



Actual edificio del Hospital que para pobres enfermos fundara en 1389 el opulento mercader cervariense Berenguer de Castelltort.

Casa de Caridad.—Antiguamente existió en su emplazamiento la iglesia de San Bernardo y casa adjunta, propias del monasterio de Santes Creus, dignas de mención por haberse allí reunido las Cortes Catalanas. Fué también morada del príncipe don Fernando, luego rey «Católico», quien juró en dicha iglesia las capitulaciones de su matrimonio con doña Isabel de Castilla. Pasó en 1697 a pertenecer a la Compañía de Jesús, la cual instaló un colegio de humanidades y levantó el actual edificio con su iglesia. Suprimida la Compañía en tiempo de Carlos III fué destinado a Colegio de San Carlos, el más distinguido de los de la Universidad, y finalmente cedido a la Casa de Caridad o de Misericordia para asistencia de niños, benéfica institución que había fundado en 1645 el presbítero Simeón Vicent y que ocupaba una vivienda contigua a la suprimida iglesia de San Miguel.

Es de notar la celda habitada durante varios cursos por el filósofo Jaime Balmes cuando era alumno de la Universidad, y son de apreciar en la iglesia algunos detalles barrocos, principalmente la capilla donde se venera la famosa imagen de la Virgen del Incendio.

Universidad. — Como recuerdo perdurable de la Universidad que con el carácter de única en Cataluña, luego de suprimidas las de antiguo existentes, quiso fundar en Cervera el rey Felipe V, osténtase en la ciudad el edificio levantado para acogerla, considerado por los escritores contemporáneos como el mayor y más espléndido de Europa en su género.

Trazó los planos en 1716 el arquitecto don Francisco Montañigú o Montagut, empezándose las obras con arreglo a los mismos el día 19 de diciembre de 1718 en solar o patio ocupado antes por un hospital con su iglesia, varios huertos y veintidós casas. Fueron algo modificados los planos

en 1720 por don Alejandro de Rez y don Francisco Soriano y más tarde por don Miguel Marín, empero sin separarse en lo esencial de la idea de Montañigú.

Afecta la forma de un rectángulo de 115'70 m. de longitud por 90'20 m. de anchura, aislado de toda otra construcción, y aunque el estilo barroco dominante es de importación francesa, y se resiente de la decadencia artística de su tiempo, ofrece el conjunto innegables grandeza y majestad que le asignan lugar destacado entre los edificios monumentales de la época. Lo avaloran una porción de interesantes soluciones arquitectónicas, algunas de notoria originalidad y atrevimiento, y numerosos trabajos de escultura de gran mérito y belleza.

La fachada exterior, que mira a la plaza de Madoz, construída toda de piedra, forma tres cuerpos salientes; la portada al centro y un gran pabellón a cada extremo, desarrollándose entre una y otros



Partes central y superior de la portada de la Universidad. Entre la pesadez de sus detalles barrocos se destaca la grácil figura bronceada de la Inmaculada.

el paramento del muro con grandes plafones lisos en la parte inferior y media y una hilera de ventanas en la superior, terminando con balaustrada. La puerta principal la flanquean cuatro columnas aparejadas que se apoyan en ventrudos basamentos y ostentan capiteles de orden compuesto. Sobre el friso que sostienen las columnas se halla empotrada en el centro una placa oval de bronce con marco de piedra en la cual se lee la siguiente inscripción:

ACADEMIA CERVARIENSIS
A PHILIPPO V. HISPANIARUM REGE
ERECTA. ANNO MDCCXVIII
REGIAE IN CERVARIENSES MUNIFICENTIAE
CONSTANTIS CERVARIENSIVM IN REGEM FIDEI
PERENNE MONUMENTUM.

A derecha e izquierda de la placa van dos relieves de bronce, otro tiempo dorados, con los escudos del Papa Clemente XII y de Felipe V, surmontados respectivamente por la tiara y la corona real. La parte superior de la portada contiene en una hornacina y en medio de dos jarrones con flores, de bronce, una imagen de este material de la Inmaculada Concepción de María, de tres metros de altura, terminando dicha parte en frontón de curvas reentrantes que sostiene una grandiosa corona real de bronce por remate, de cuyo metal, asimismo dorado anteriormente, son dos piras o vasos flamígeros a ambos lados del frontón.

Es paralelo a la descrita portada el frontispicio del cuerpo central interior de la construcción, recayente al vasto patio llamado de la Rambla, y que consta de la parte inferior donde se abre el arco de ingreso con columnas de capiteles compuestos; de la central en la que hay un balcón de complicado



Fachada interior de la Universidad, notable por la pureza de sus líneas.

balaustre de hierro y cuatro pilastras estriadas de jónicos capiteles con ventanas entre ellas, y de la superior que por encima del arquitrabe se cierra en forma de frontón clásico triangular rematado su vértice por un globo terráqueo de bronce orientado según el meridiano de Cervera. Sobre el balcón central se halla una enorme lápida de mármol con la inscripción que dedicó el Claustro Universitario a los reyes Carlos IV y María-Luisa en ocasión de la visita hecha por éstos en 1802. En el friso sostenido por las pilastras jónicas aparece en letras que fueron doradas la siguiente expresiva dedicación del edificio:

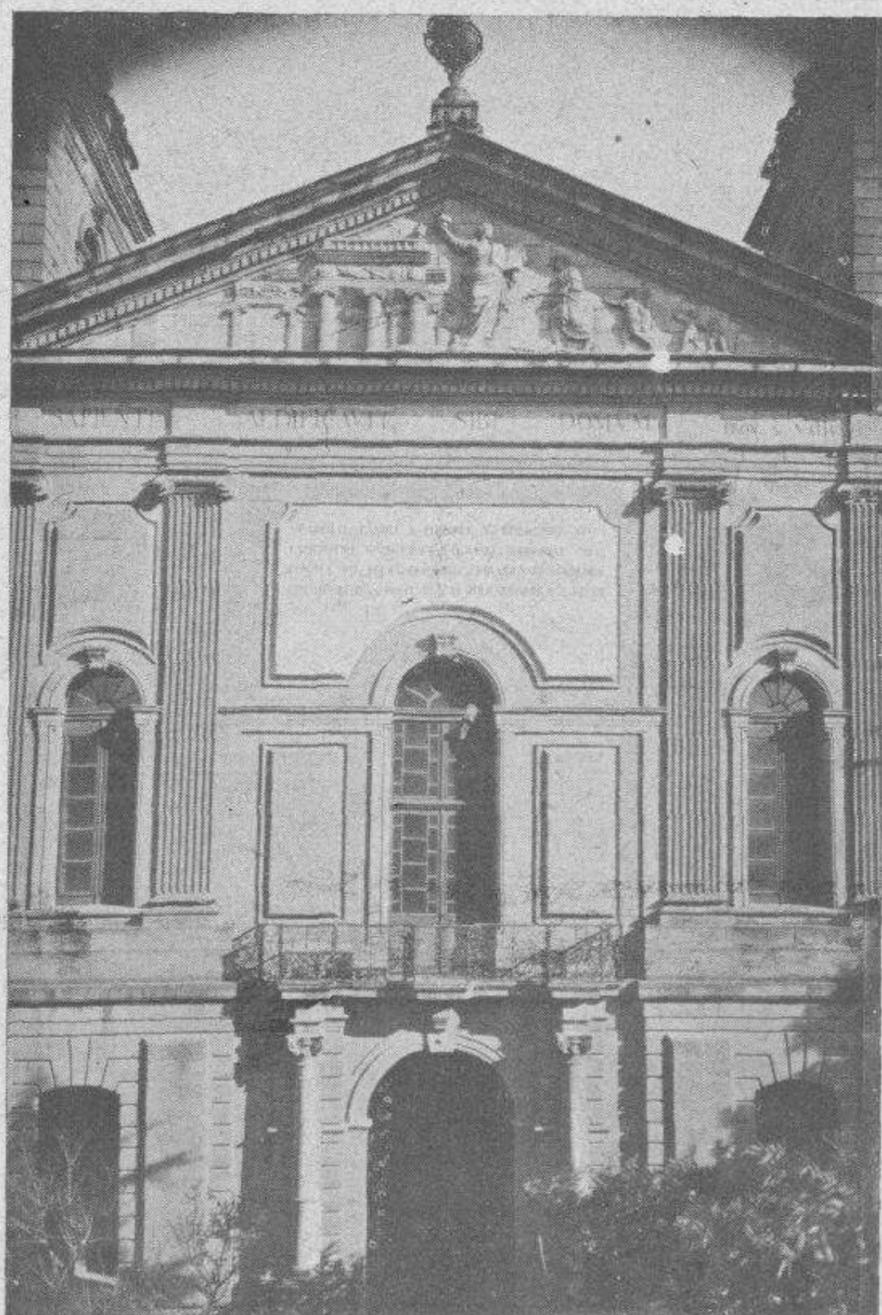
SAPIENTIA. AEDIFICAVIT. SIBI. DOMVM. PROV. C. VIII.

El tímpano del frontón, magnífica obra escultórica atribuida a Jaime Padró, contiene en gran relieve una alegoría del templo de la Sabiduría y la personificación de ésta en arrogante matrona con el libro en una mano y levantando en la otra un faro luminoso, en actitud de llamar al santuario a

un hombre grave, a dos adolescentes y a dos niños.

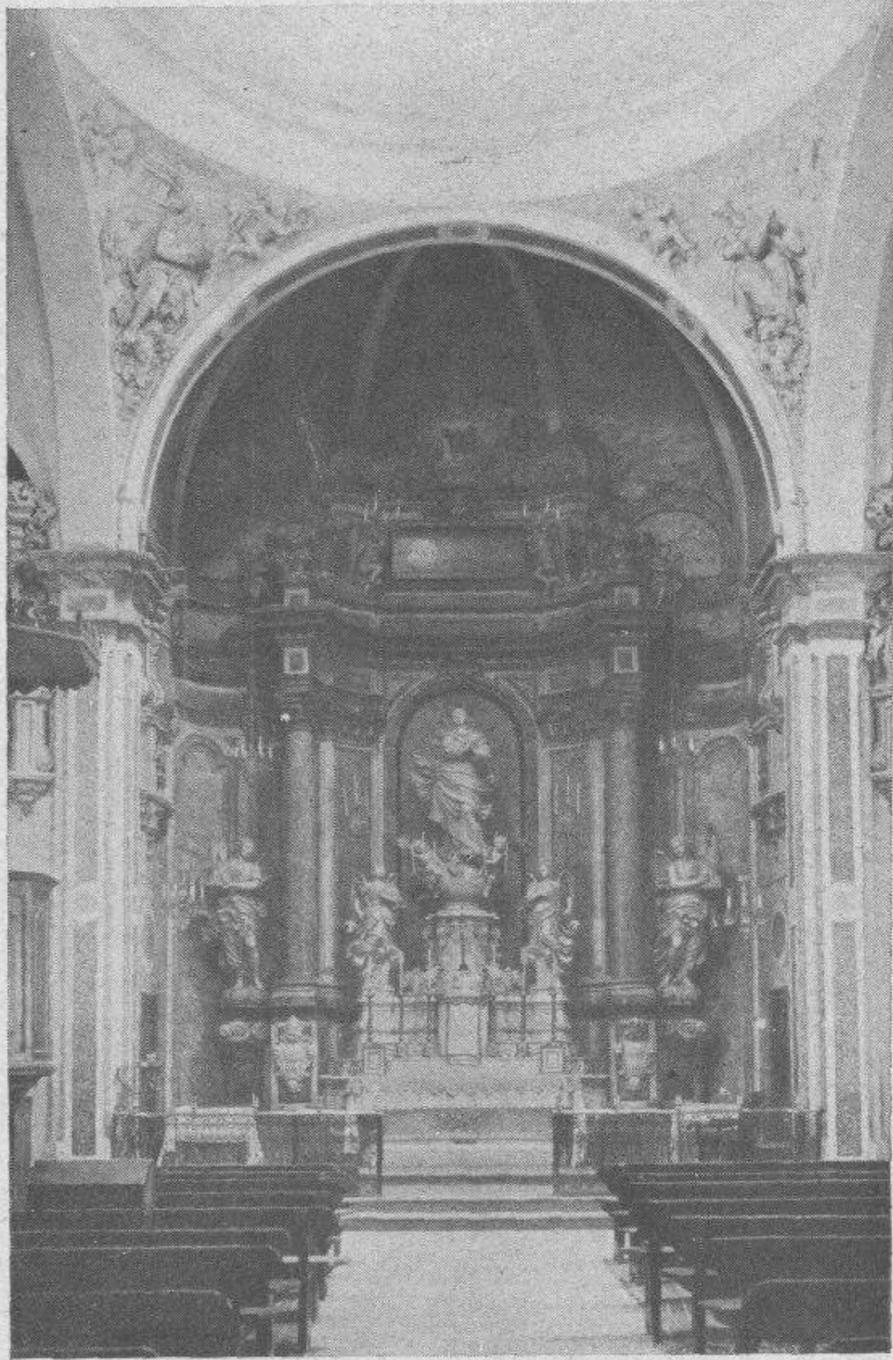
A cada lado de esta fachada se levanta una torre campanario de planta cuadrangular y de 33 m. de altura rematada por edículo con elegante chapitel de bronce y veleta de lo mismo en figura de águila una de ellas, apareciendo la otra torre sin el chapitel, que fué destruido por un incendio de su armazón interior de madera.

Doble escalinata conduce desde la puerta de este frontispicio clásico a un amplio vestíbulo, por donde se ingresa en la capilla que hacía las veces de Paraninfo o Teatro Mayor de la Universidad. Es de admirar su situación, en el primer piso del edificio, tratándose como se trata de un espacioso templo, donde caben holgadamente ochocientas personas,



Parte central de la fachada interior de la Universidad.
El bellissimo frontón acusa el genio de Padró.

dividido en tres naves con bóvedas de arista sostenidas por seis pilastras libres y con presbiterio de fondo plano en el testero. La iluminan catorce ventanas abiertas en los muros laterales. Ante el presbiterio se eleva suntuosa cúpula semiesférica de 7'60 metros de diámetro sobre pechinas adornadas con notabilísimos relieves de los Evangelistas y de símbolos marianos, obra, al igual que deliciosos grupitos de ángeles en las ovals aberturas del cascarón, del escultor Jaime Padró, quien decoró la capilla en los años 1780 al 1787. El altar o retablo que es de mármoles y alabastros de diferentes tonalidades, fué concebido por aquel artista con un alto sentido decorativo y de ponderación de los ricos materiales,

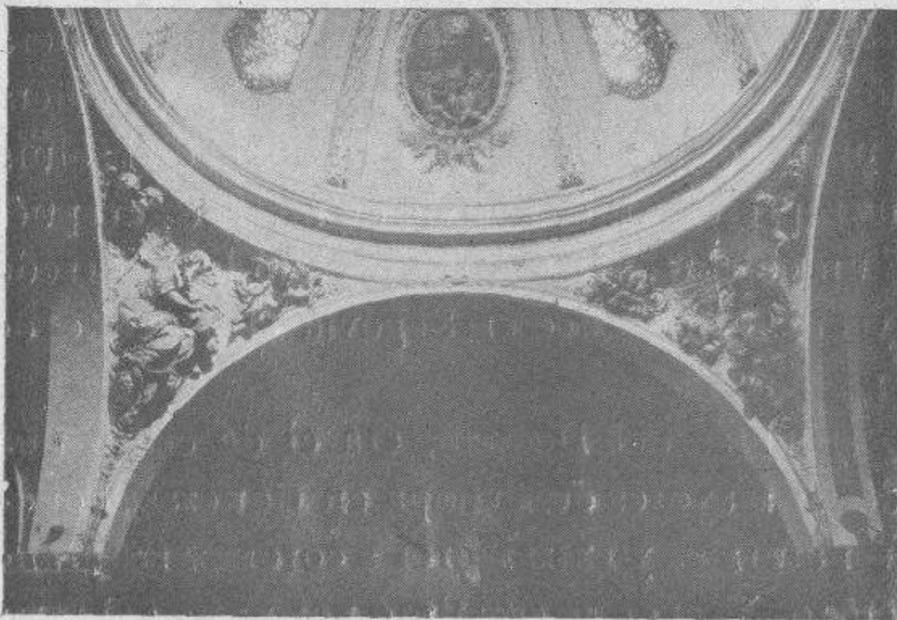


Altar de la capilla de la Universidad, obra maestra de Jaime Padró.

dentro del sobrio y elegantísimo estilo barroco a que se ajusta. En su lugar preferente y en medio de dos ángeles se levanta sobre cuatro leones tendidos

el pedestal con la estatua de la Purísima Concepción, esculpida ésta junto con la bola que tiene bajo sus pies en un solo bloque alabastrino. Es este retablo, singularmente su grupo central, la obra maestra de Padró, una espléndida joya, pieza capital del arte barroco, tal vez no superada por ninguna otra de la época en Cataluña ni en toda España.

Son de mencionar los



Un aspecto de la cúpula de la capilla del edificio universitario, dechado de perfecta elegancia.



Grupo central del altar mayor de la capilla de la Universidad.

dos patios cuadrados a los lados del cuerpo arquitectónico del Paraninfo, con los ingresos a las un día anchurosas aulas, y en el primer piso la sala de Claustros y la espaciosísima estancia antiguamente destinada a biblioteca, que luce una solemne portada de piedra.

La fundación de la Universidad de Cervera, hecho histórico diversamente interpretado según los tiempos y los escritores, fué debida a circunstancias muy complejas. El rey Felipe V pretendió sojuzgar espiritualmente a Cataluña al tenerla rendida a la fuerza de sus armas, ocurriéndosele para ello, inspirado en los principios absolutistas que trajo de la corte de Luis XIV, refundir todas las Universidades existentes en el Principado, y que por cierto entonces tenían una muy lánguida vida, en una sola que

permitiera mejor imprimirle su espíritu, sin miedo a que resucitasen las exenciones y privilegios de los anteriores centros de estudio. Su personal criterio era de erigirla de raíz y lejos de las grandes poblaciones y de plazas de armas para que no fuese turbada la quietud necesaria a los escolares. Y como quiera que durante la guerra de Sucesión tuvo fama la ciudad de Cervera de adicta a la causa borbónica, aunque sea un mito su tan comentada fidelidad absoluta a Felipe V, y habían solicitado sus representantes por vía de merced, después de la guerra, la concesión real de un colegio, el monarca decidió hacerla sede de la Academia que tenía en proyecto, expidiendo en Segovia el Decreto de erección el día 11 de mayo de 1717.

El plan de Felipe V, según palabras del Decreto, era el de crear una Universidad que siendo émula de las mayores de Europa en riquezas, honores y privilegios, convidase a los naturales y extranjeros a coronar su grandeza con el más autorizado concurso. Y nada se escatimó por parte del rey a la nueva institución. Pero la Universidad si bien alcanzó en seguida justa fama en los terrenos literario y científico, no respondió a los proyectos absor-

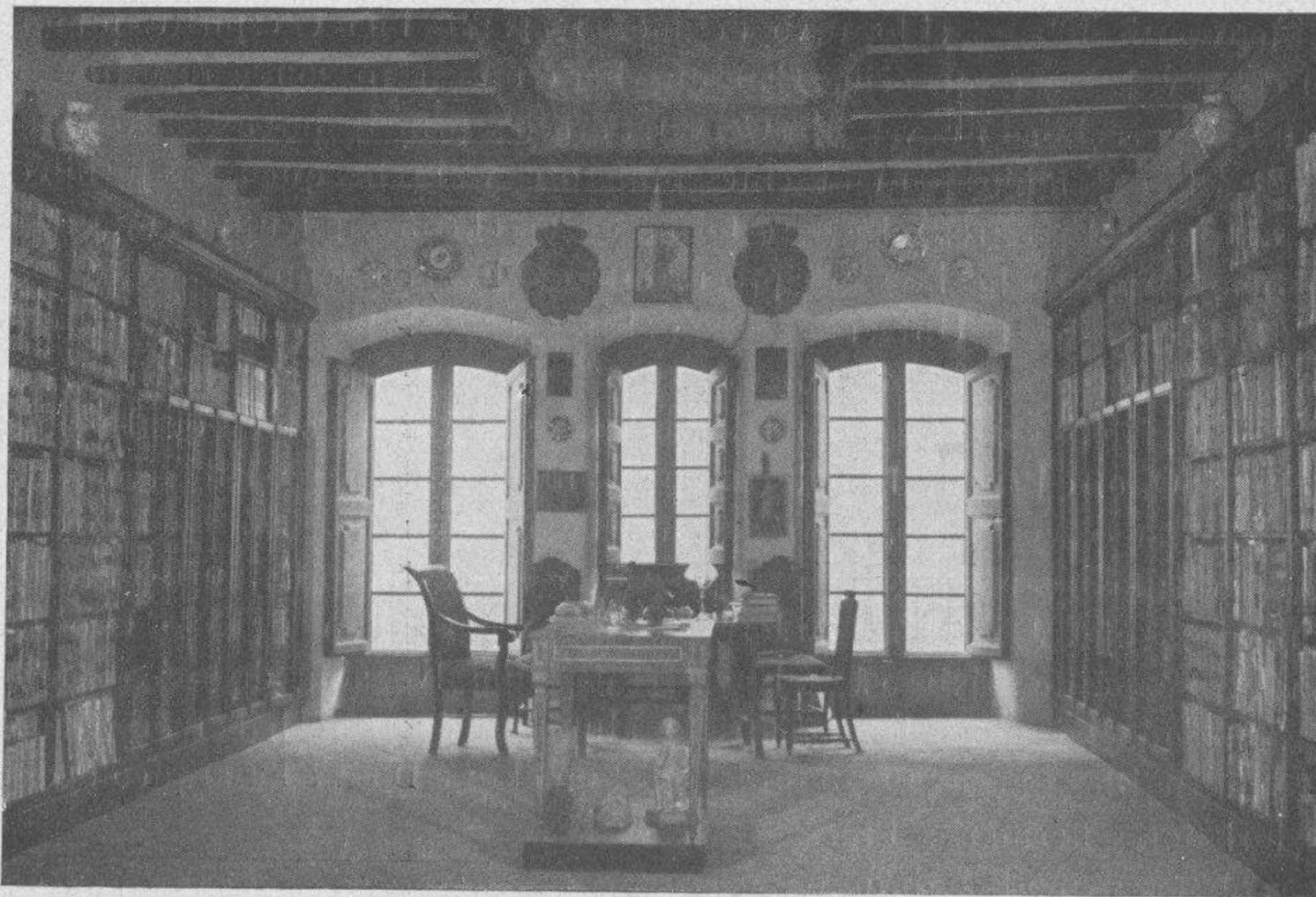
bentes y anticatalanes, si los tuvo, del monarca; antes bien el espíritu inmortal de la vejada y escarnecida Cataluña halló un centro donde revestirse de fortaleza y vitalidad nuevas. En Cervera, gracias principalmente a los estudios clásicos dirigidos por eminentes profesores y al sello que a los jurídicos imprimieron Finestres y Dou, se formaron en el conocimiento y amor a las tradiciones patrias los hombres precursores del Renacimiento.

El historial de la Universidad, con abarcar tan sólo poco más de un siglo, presenta no obstante buen número de profesores y de alumnos ilustres. Merecen ser citados entre los primeros, los humanistas Bartolomé Pou, Luciano Gallissá, Onofre Pratdesaba y José Pons; los filósofos Bernardo Ribera, Miguel Conill, Mateo Aymerich, Tomás Cerdá, Pedro Ferrussola, Manuel Joven y José Rius; los naturalistas José Masdevall y Félix Janer; los jurisconsultos Antonio Mujal, José Gomar y José Moliner, y por encima de todos ellos los varones de mérito máximo José Finestres de Monsalvo, alma de la Academia, y Raimundo Lázaro de Dou. Entre los alumnos es forzoso haber de citar al humanista Blas Larraz, luego profesor, al igual que Dou; a los arqueólogos e historiadores hermanos Finestres, Jaime Ripoll, Raimundo Foguet, Jaime Caresmar, Jaime Pasqual, Francisco Dorca, Juan Cortada y Manuel y Próspero de Bofarull; a los poetas y literatos Manuel de Cabanyes, Pablo Estorch, Ribot, Patxot, Milá y Fontanals y Torres Amat; al numismático Salat; a los filósofos Balmes, Martí de Eixalá, Roca y Cornet y Ferrer y Subirana; al anatómico Gimbernat; a Narciso Monturiol, el inventor del «Ictíneo»; al general Prim; a los jurisconsultos Sampsons, Vives y Cebriá, Ferrater, Bacardí, y a tantos otros hombres eminentes que evidencian la fecundidad científica y literaria de la Academia.

La extinción de la Compañía de Jesús en España, y consiguiente extrañamiento de los catedráticos jesuitas en tiempo de Carlos III, fué el principio



Detalle del altar de mármoles de la capilla de la Universidad.



Una de las salas del Archivo Histórico Municipal y Museo que con Biblioteca Popular forman la institución, motivo de legítimo orgullo de la ciudad.

de la decadencia de la Universidad. Poco a poco fueron permitiéndose los estudios en otros centros de Cataluña, disminuyendo el contingente de estudiantes, que había sido próximo a los dos mil, y vino así a morir la Academia cervariense casi por consunción después de varios años de vida agónica que sólo podía prolongar el prestigio y méritos de su último Cancelario, el Doctor Raimundo Lázaro de Dou. Trasladados interinamente los estudios a Barcelona en 1837, fué decretada en 10 de agosto de 1842 por el Regente General Espartero la supresión definitiva de la Universidad y su instalación en aquella capital.

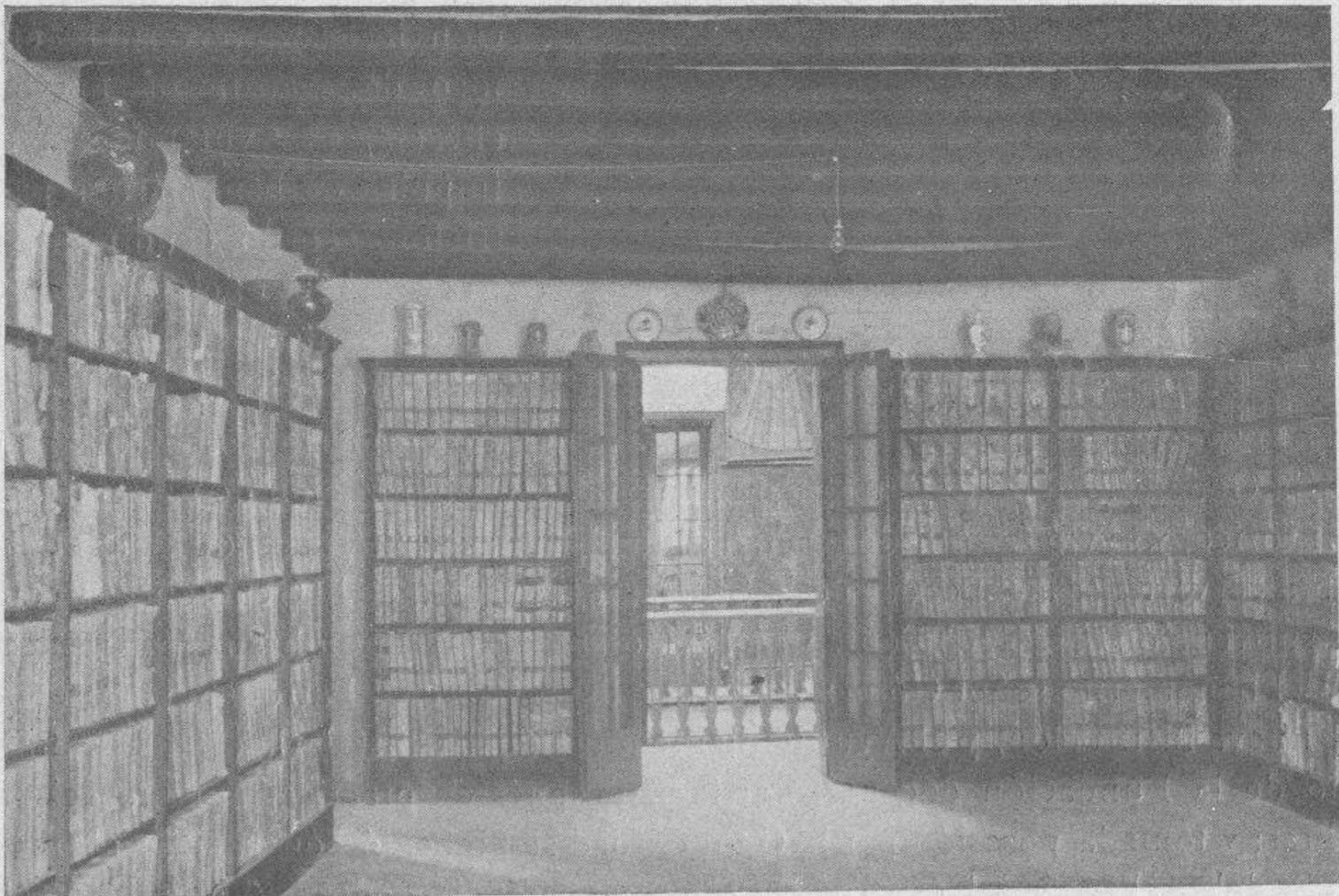
El grandioso monumento levantado para alcázar de la Ciencia, fué aplicado con el tiempo a los destinos más absurdos: hubo allí cuarteles, fábricas, almacenes, cárceles, presidio, etc., resintiéndose notablemente la construcción. Después de largos años, obtenido del Estado por Cervera el derecho de usufructo, fué éste cedido temporalmente en 29 de junio de 1887 a la Congregación de Misioneros fundada por el P. Claret, la cual se instaló acto seguido en el edificio restaurándolo en lo menester y restituyéndolo en cierto modo a su antiguo destino al convertirlo en una de sus principales casas de formación y de estudios y en colegio público de niños. Además, en el pabellón que fué morada del Cancelario, hay instalado el Colegio oficial subvencionado de segunda enseñanza.

ARCHIVO MUNICIPAL HISTORICO Y MUSEO

Queda ya dicho anteriormente que en Cervera, debido a la importancia por ésta alcanzada durante los siglos XIII, XIV, XV y XVIII, han llegado a acumularse respetable número de fondos documentales de interés histórico. Aparte del archivo parroquial y de la Comunidad de Presbíteros, custodiado en la iglesia de Santa María, existían en la Casa Municipal gran cantidad de libros de actas y acuerdos de los antiguos Consejos y Curia del Veguer, así como de los posteriores organismos gubernativos, el inestimable libro de privilegios, otros de cuentas del Común, papeles y pergaminos relativos a muy diferentes cosas, y esparcidos en diversos sitios de la ciudad una cantidad muy crecida de manuales de las antiguas Notarías, de libros pertenecientes a extinguidos gremios y a cofradías religiosas y los documentos de los archivos de los conventos que desaparecieron.

La reunión de dichos fondos, excepto del parroquial, en un solo conjunto que facilitase los trabajos de investigación y a la vez impidiera el peligro de pérdidas y sustracciones, era una sentida necesidad.

Hace ya algunos años que el ilustre cervariense don Agustín Durán y Sanpere, actual jefe del Archivo Municipal Histórico de Barcelona, logró obtener que la mayor parte de la documentación citada pudiera ser reunida en amplios locales de una casa de su propiedad generosamente cedidos para



Antiguos manuales de Notarías custodiados en el Archivo Municipal.

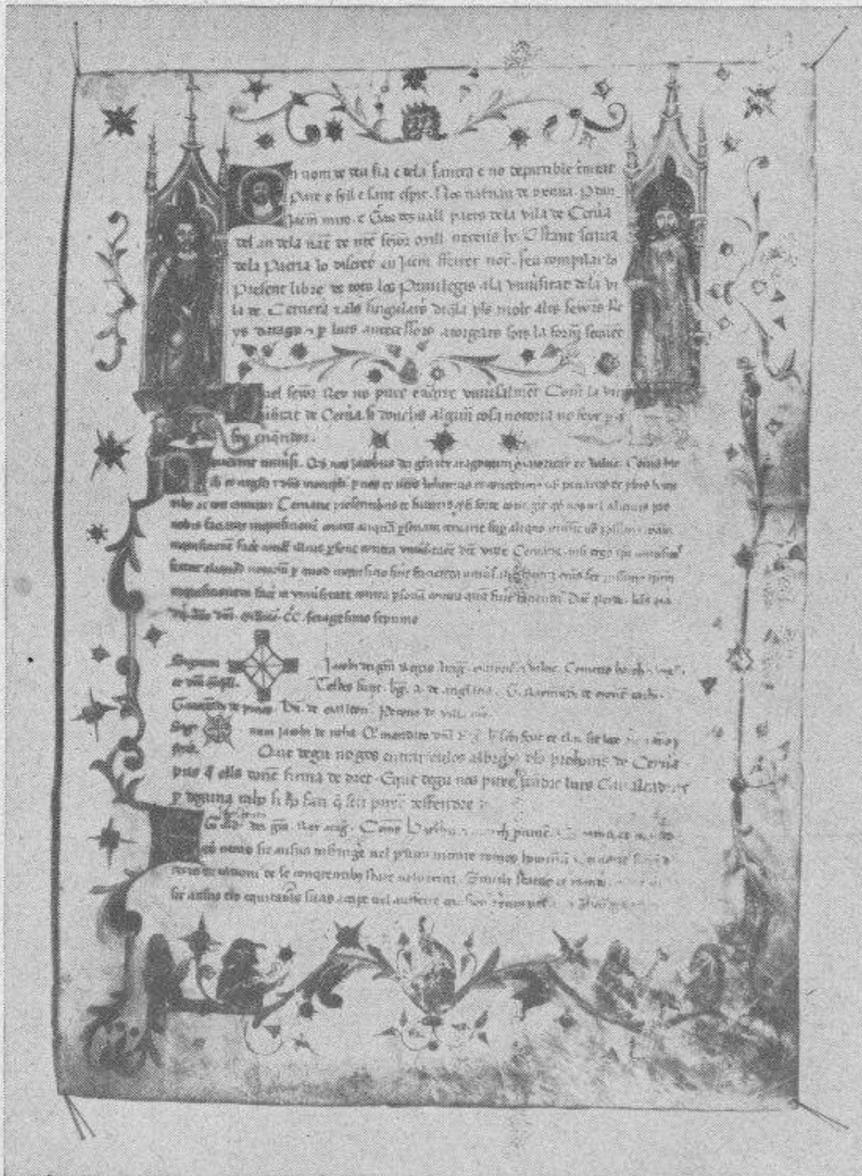
tal fin al Ayuntamiento. Allí se instaló con la mayor solicitud y cariño y fué ordenada y catalogada en parte por el señor Durán y en parte por su competente e infatigable auxiliar don Federico Gómez Gabernet, quienes, en el curso de sus trabajos; fueron hallando cosas y noticias de interés y las divulgaron en libros y folletos y en revistas y periódicos.

A la par que los documentos, se acumularon no pocos objetos de interés arqueológico, procedentes unos del Ayuntamiento, y dejados otros en depó-

sito por la Parroquia y por multitud de vecinos, habiéndose así llegado a formar un nutrido y curioso museo comarcal que causa verdadera sorpresa a los visitantes.

La existencia de dicho depósito documental y museo fué en seguida cosa notoria a todos los investigadores y objeto de repetidas visitas y de elogio y distinciones a su organización y contenido.

Para dar mayor carácter de perpetuidad a tal institución local y convertirla en foco de cultura de mayor eficacia, el Ayuntamiento, a impulso de beneméritos patricios, acordó acudir a la protección oficial de más altos organismos tomando en consecuencia parte en el concurso abierto por el Gobierno



Primera página del libro de Privilegios de Cervera custodiado en el Archivo-Museo Municipal.

de la Generalidad de Cataluña para la creación y organización de un Archivo Histórico, y se vió favorecido con tan estimable distinción, pasando así aquella obra cervariense a depender de la Sección de Cultura de la Generalidad, con la subvención correspondiente y archivero propio, cuyo nombramiento recayó en el benemérito señor Gómez Gabernet. Nombróse un Patronato para regir la nueva institución, y el Ayuntamiento ofreció para instalarla el noble edificio de la Fundación docente Martínez, después de practicadas las precisas obras; y tomada posesión por la Generalidad se procedió con rapidez al traslado del archivo y del museo. En el propio edificio se destinó amplio local para la Biblioteca Popular.

El admirable conjunto que ofrecen el Archivo Histórico Municipal, Museo Comarcal y Biblioteca Popular de Cervera, único en Cataluña, es motivo de legítimo orgullo de la ciudad y de noble envidia de muchas poblaciones catalanas.

El más antiguo documento del archivo es un pergamino del año 1072, datando del 1285 un libro de la Cofradía de San Juan y San Eloy. Los manuales de Notarías empiezan el año 1310 y en 1332 los libros del



Tabla gótica procedente de la iglesia de la Encomienda de San Juan, guardada en el Archivo-Museo Municipal.



Pinturas sobre tabla procedentes de la iglesia de San Juan que se guardan en el Museo.

Consejo Municipal. Es de notar el «Libre de Privilegis».

Entre los objetos del Museo son dignos de mencionarse gran cantidad de cerámica ibérica y romana de distintos puntos de la comarca; otros recuerdos de tan alejadas épocas; tablas de pintura gótica; un interesantísimo sepulcro de madera y otros de piedra; fragmentos escultóricos; imágenes; azulejos; curiosos recuerdos de la Universidad; la colección de retratos al óleo de la mayoría de los reyes y reinas de España a partir



Un aspecto parcial de la Biblioteca Popular.

de los «Católicos», procedente de la Casa Consistorial; una magnífica copia del Cristo de Velázquez, que presidía la capilla del Colegio de Estudiantes Pobres, uno de los que la Universidad tuvo agregados, y otros muchos objetos que fuera prolijo detallar.

INDICE

	<u>Págs.</u>
CERVERA, CENTRO COMARCAL	5
CERVERA, CENTRO DE EXCURSIONISMO	7
LA CIUDAD	9
HISTORIA	11
HIJOS ILUSTRES	18
MONUMENTOS	20
ARCHIVO MUNICIPAL HISTÓRICO Y MUSEO	37

17099.—Imprenta Altés. - Tuset, 28 (G.) — Barcelona.

MONOGRAFÍAS

PUBLICADAS POR LA

«SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS»

BOLETIN DE LA SOCIEDAD

Del I a XII, números con artículos sobre diversos temas.—XIII, *La Catedral de Barcelona*.—XIV, *Barcelona Ciudad-Jardín*, por J. Roca y Roca.—XV, *San Cucufate del Vallés*, por J. Gudiol.—XVI, *La Ciudad de Tarragona*, por J. Ruiz Porta.—XVII, *La Casa Lonja de Mar*, por Luis Riera y Soler.—XVIII, *Monasterio de Santas Creus*, por Emilio Morera.—XIX, *El Palacio de la Generalidad de Cataluña*.—XX, *El Real Monasterio de Poblet*.—XXI, *La Seo de Lérida*.—XXII, *Génesis del Ensanche de Barcelona*, por F. Puig y Alfonso.—XXIII, *Ampurias*, por Joaquín Botet y Sisó.—XXIV, *Montserrat*.—XXV, *Los establecimientos de enseñanza oficial, superior y técnica de Barcelona*.—XXVI, *Templo Expiatorio de la Sagrada Familia*.—XXVII, *Los Templos de Barcelona*.—XXVIII, *Montjuich. Notas geológicas*, por M. Faura y Sans.—XXIX, *Montjuich. Notas históricas y descriptivas*, por J. Roca y Roca.—XXX, *El Templo de Nuestra Señora de la Merced*, por Ramón N. Comas.—XXXI, *Iglesia de los Santos Justo y Pastor*, por Fabián Conde.—XXXII, *Edificios Públicos de Barcelona*.—XXXIII, *Instalaciones y Servicios de la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona*.—XXXIV, *El Monasterio de Bellpuig*, por Valerio Serra y Boldú.—XXXV, *La Ciudad de Tortosa*, por F. Durán.—XXXVI, *La Beneficencia Barcelonesa*, por F. Puig y Alfonso.—XXXVII, *Bañolas-Besalú*, por F. Durán.—XXXVIII, *Villanueva y Geltrú*, por Víctor Oliva.—XXXIX, *El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes*, por A. Durán y Sanpere.—XL, *El Llano y la Ciudad de Vich*, por José Gudiol.—XLI, *El Museo Episcopal de Vich*, por José Gudiol.—XLII, *La Iglesia Parroquial de Santa María del Mar*, por Buenaventura Bassegoda.—XLIII, *La Heráldica en la Basílica de Santa María del Mar de Barcelona*, por José M. de Alós y Dou.—XLIV, *Montblanch*, por F. Durán.

BIBLIOTECA DE TURISMO

EDICIONES ESPECIALES DEL "BOLETÍN"

I, *Montjuich*, por M. Faura y Sans y J. Roca y Roca.—II, *Bañolas-Besalú*, por Félix Durán.—III, *Villanueva y Geltrú*, por Víctor Oliva.—IV, *El Real Monasterio de Santa María de Pedralbes*, por A. Durán y Sanpere.—V, *Vich y su Museo Episcopal*, por José Gudiol.—VI, *El Templo y la Heráldica de Santa María del Mar*, por Buenaventura Bassegoda y José M. de Alós.—VII, *Montblanch*, por Félix Durán.

EDICIONES DE LA BIBLIOTECA

VIII, *Gerona*, por Carlos Rahola.—IX, *La Casa de la Ciudad de Barcelona*, por A. Durán y Sanpere.—X, *Montserrat*, (segunda edición), por Manuel Marinello.—XI, *Lérida*, por Valerio Serra y Boldú.—XII, *Mallorca*, por Juan B. Enseñat.—XIII, *El Real Monasterio Cisterciense de Santa María de Vallbona de Las Monjas*, por Francisco Bergadá.—XIV, *La Necrópolis de Tarragona*, por J. Ruiz Porta.—XV, *La Casa del Arcediano y el Archivo Histórico de la Ciudad*, por A. Durán y Sanpere.—XVI, *La Costa Brava*, por V. Solé de Sojo.—XVII, *La Iglesia de Santa Ana de Barcelona*, por Aurelio Capmany.—XVIII, *El Palacio de la Diputación Provincial de Barcelona* (segunda edición).—XIX, *Ibiza y Formentera*, por Juan B. Enseñat, Bartolomé de Roselló y Alejandro Llobet y Ferrer.—XX, *Tarragona* (segunda edición), por Juan Ruiz y Porta.—XXI, *El Palacio de la Capitanía General de Cataluña*, por Mariano Rubió y Bellvé.—XXII, *El Palacio de Justicia de Barcelona*, por Juan Bta. Martí Navarro.—XXIII, *Seo de Urgel*, por Valerio Serra y Boldú.—XXIV, *La Catedral de Tarragona*, por Juan Ruiz y Porta.—XXV, *La Iglesia de San Pablo del Campo de Tarragona*, por Aurelio Capmany.—XXVI, *El Puerto de Barcelona*, por Antonio Rué y Dalmau.—XXVII, *Tárrega*, por Valerio Serra y Boldú.—XXVIII, *Los Templos Antiguos de Barcelona*, por P. B. Tarragó.—XXIX, *Los Templos Modernos de Barcelona*, por P. B. Tarragó.—XXX, *Manresa*, por Antonio Gallardo.—31, *Tarrasa*, por Manuel Marinello.—32, *Peralada*, por Carlos Rahola.—33, *Cervera*, por Fernando Razquin.

PRÓXIMOS A PUBLICARSE

Poblet.—*Los Museos de Arte de Barcelona*.—*Valls*.

▣ **HOTELES RECOMENDABLES DE CATALUÑA** ▣

HOTEL "FLORA"

FELIPE TERRADAS

Premiado en el V Concurso de Hoteles por esta Sociedad
y por el Automóvil Club de Cataluña.

MONTADO A LA MODERNA

GARAGE - SERVICIO DE TAXIS

Teléfono 1124

BAÑOLAS

= HOTEL RESTAURANT =

"EUROPA"

CALEFACCIÓN CENTRAL

Primer premio de la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona.
Concurso año 1920.

Propietario Director: PEDRO ESTER

Socio Corresponsal en ésta del A. C. de C., del T. C. de F. y Agence Lubin, París.

Teléfono n.º 10

PUIGCERDA

HOTEL MARINA

DE PRIMER ORDEN

Propietario: ERNESTO PI

Teléfono n.º 59

SAN FELIU DE GUIXOLS

Situado en el Paseo. : Frente al mar.

Completamente reformado. - Cuartos de baño y duchas. - Calefacción central.
Agua caliente y fría en todas las habitaciones. - Garage.